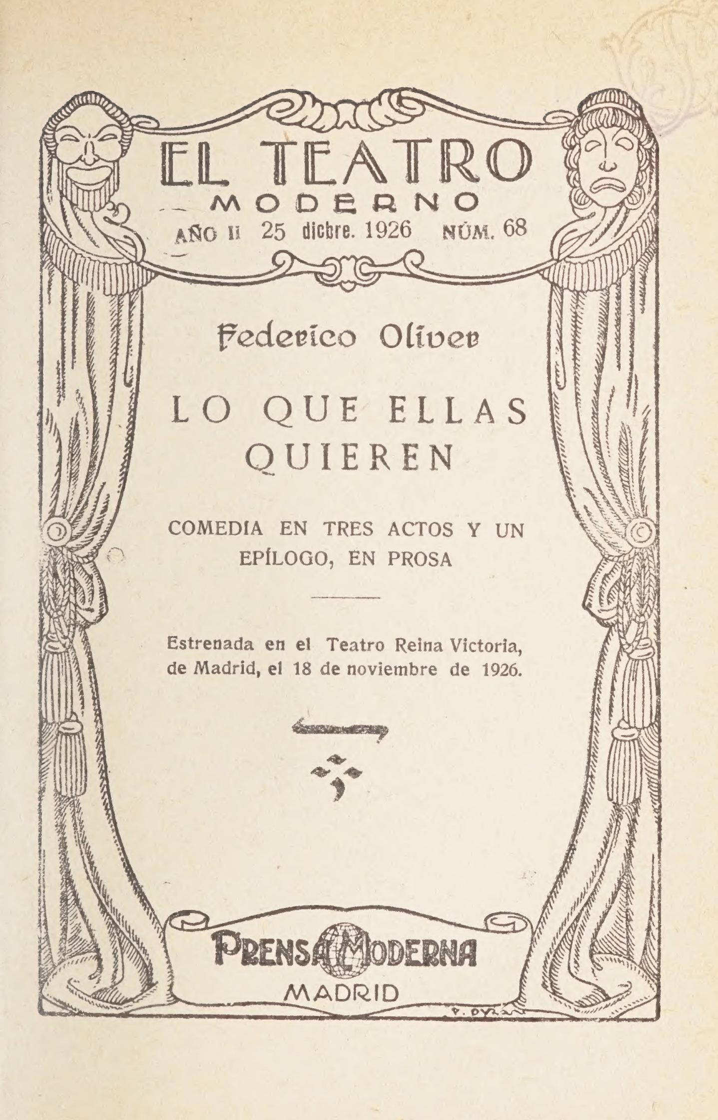

EL TEATRO
MODERNO
FEDERICO
OLIVER
LO QUE ELLAS QUIEREN
V. de S.



Federico Oliver

LO QUE ELLAS QUIEREN

COMEDIA EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO, EN PROSA

Estrenada en el Teatro Reina Victoria, de Madrid, el 18 de noviembre de 1926.

PRENSA MODERNA
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Malena.	*Josefina Diaz de Artigas.*
Blanquina.	*Carmen M. Ortega.*
La Calandria.	*Isabel Zurita.*
La tía Fideía.	*Elena Rodriguez.*
Xoaquina.	*Gloria Martinez Sierra.*
Mujer 1.ª...	*Natividad Rios.*
Idem 2.ª	*Gloria Martinez Sierra.*
Idem 3.ª	*Carmen Montó.*
Idem 4.ª	*Emilia de Haro.*
Niño (vendedor de listas).	*Maria Paz Molinero.*
Tonín Parres.	*Santiago Artigas.*
José María Lucena.	*Fernando F. de Córdoba.*
El Marqués de Tomares.	*Manuel Diaz de la Haza.*
Frasquito León.	*Fulgencio Nogueras.*
Macatruqui.	*Manuel Diaz González.*
Tito Josele.	*Rafael Ragel.*
Tito Joseíto.	*Rafael Acevedo.*
El Alcalde.	*José Trescolí.*
Pachu.	*Juan Artigas.*
Xuan.	*Octavio Castellanos.*
Don Enrique Vino.	*Aniceto Alemán.*
El Forastero.	*Octavio Castellanos.*
El Tio Nano.	*Manuel Dicenta.*
Hombre 1.º	*Rafael Acevedo.*
Idem 2.º	*Jaime Rosa.*
Vendedor de mariscos.	*Manuel Dicenta.*

Vendedores, mozos y mozas, gente del pueblo.

La acción de los actos 1.º, 2.º y 3.º, en Sevilla; el epílogo en Llanes (Asturias).

Derecha e izquierda, las del actor.



ACTO PRIMERO

Patinillo de la taberna de los "Caracoles", en Sevilla. A la derecha, puerta de la calle con cancela. A la izquierda, escalera. Al foro, la taberna. A derecha e izquierda, diversos camarotes con puertecillas numeradas. Hay un letrero que dice: "Menudo y caracoles". Es de día.

ESCENA I

El *Marqués de Tomares,* que viene por la cancela. *Macatruqui,* mozo de la taberna, que va y viene. *Don Enrique Vino,* dentro de un camarote. Se supone, por ruido de voces y rasgueo de guitarra, que otros parroquianos ocupan otros reservados.

MARQ. *(Entrando.)* ¡Macatruqui!

MACAT. *(Desde el fondo de la taberna.)* ¡Voy! *(El Marqués se sienta ante una mesa de primer término; saca una pipa, que tiene modelados siete perritos, y se pone a fumar filosóficamente. Es un tipo de aristócrata arruinado, en una bohemia lindante con la mendicidad. Se oye como un bordoneo insistente, la voz de un virtuoso del cante jondo.)*

MARQ. *(Extrañado.)* Tan pronto se oye la voz aquí, como allí, como arriba, como en la calle... Es un moscardón el tío *(Pausa.)* ¡Macatruqui!

MACAT. Mande usté, señó marqués.

MARQ. ¿Quién canta?

MACAT. Un moscón: está así desde ayer tarde.

MARQ. ¿Quién es?

MACAT. Don Enrique Vino.

MARQ. ¿Vino?

MACAT. Ayer tarde.

MARQ. Pregunto que qué apellido es ése. Yo no sé

que haya nadie que se llame "Vino" por su padre.

MACAT. Pos don Enrique Vino se bebe a su padre y a su apellío. Lo cual que no es apellío; es un mote que le ha puesto toa Sevilla por el mosto que trasiega. *(Oyese un timbre.)* ¡Voy! No vaya usté a creerse que don Enrique Vino no abillela parné. Trabaja mucho y bien se lo pagan. Es maestro carpintero y tié tallé en una arcesoria de la calle Conteros. *(Suena otro timbre.)* ¡Va!

MARQ. ¿Y viene de juerga a la taberna?

MACAT. Viene solo como un solo hombre. Toas las juergas son pa él solito. En cuantito que acaba su faena tos los sábados, se viene a la taberna de los "Caracoles", se mete en un camarote y ahí lo tiene usté cantando más que un grillo sebollero. El dice que el camarote es el coro de la catedrá; que los polos y siguirillas gitanas son cante sagrao y que sus jipíos son como si le cantara el gori-gori a su divina majestá.

MARQ. Es un curda sacerdotal.

MACAT. Está más guillao que un matasuegras. *(Otro timbre.)* ¡Voy! *(Medio mutis.)* Usté, su platito de caracoles, ¿verdá?

MARQ. Con mi vinito de la hoja en un vaso, Macatruqui. *(Vase corriendo Macatruqui. Hay una pausa en que vuelve a oírse el canto litúrgico de don Enrique Vino. Macatruqui vuelve y sirve al Marqués lo pedido.)*

MACAT. Don Enrique Vino me ha llamao: fíjese usté, que voy a abrí la puerta del camarote pa que usté guipe ese fenómeno. *(Abre el camarote número 2 y descubre a don Enrique Vino, muy repantigado y empotrado en un sillón de enea, dirigiendo endechas a una batea con cañas vacías.)* ¿Que quié usté, don Enrique? *(Don Enrique continúa en su adoración lírico-vinícola.)* ¿Me llamaba usté, don Enrique? *(Don Enrique contesta con jipíos patéticos.)* ¿Quiere

usté otra convidá? *(Don Enrique, tocado en lo vivo, afirma levantando el diapasón de sus lamentos gitanos. Macatruqui recoge la batea de cañas vacías y cierra el camarote.)* ¡Otra convidá pa él solo!

MARQ. ¿Ha bebido mucho?

MACAT. ¿Que si ha bebío? Le abre usté la boca, que es una sima; le pone usté un carriso en la narí, que es un faro; le mete usté gañote abajo un cubo de agua... ¡y me corto el deo que usté quiera si no lo saca usté lleno de vino!

MARQ. ¡Qué barbaridad!

MACAT. Y aluego será ella cuando tenga que ponerse de pie. No cabe donde está sentao, y la grúa grande del muelle va a sé un palillo de dientes pa sacarlo. *(Sigue Macatruqui en su faena.)*

ESCENA II

Dichos y *Frasquito León,* torero viejo retirado, por la cancela.

MARQ. Hola, Frasquito.

FRASQ. Que los tenga usté muy felices, señó Marqués.

MARQ. ¿Tienes frío?

FRASQ. ¿Por qué me lo dice usté?

MARQ. Porque te levantas la solapa.

FRASQ. Pos no tengo frío. Es desí, sí; tengo frío. Pero este frío que yo tengo no proviene de ningún resfriao, ni de farta de abrigo, que el tiempo está clemente... Este frío que yo tengo proviene de que la caló se ha dío de mi estómago.

MARQ. ¡Pobre Frasquito: tú tienes...!

FRASQ. ¿Qué tengo yo?

MARQ. ¡Hambre! *(Frasquito ahoga un sollozo.)* ¡No llores, tonto!

FRASQ. ¿Pos qué quié que haga? No hay cosa peó en el mundo que haber tenío y no tené. Yo soy un hombre mu macho; usté lo sabe, señó Marqués. Mi nombre ha estao más arto que el mu-

ñeco de la Girarda. He tenío vergüenza torera como naide; ¿verdá que sí, señó Marqués? ¡Argunos toros de su ganadería me rozaron los alamares con el pitón izquierdo!

MARQ. *(Mirando atentamente su plato.)* ¿Mis toros? ¡Ya no me quedan más que estos caracoles!

FRASQ. ¡Qué lástima de ganadería que se comió usté en tan poco tiempo!

MARQ. En menos me voy a comer ésta.

FRASQ. Desde el día que los toros me retiraron, paece que la negra se ha cebao conmigo. Me hice labraó, y no sacaba pa contribuciones; me metí a negociante, y me robaron; puse un cormao, y se lo bebieron... Y viéndome sin una mota, fuí y me dije: "Frasquito León: espabílate, hombre, que estás más perdío que Carracuca." Y fuí, y cogí la pluma, y escribí una comedia, que hoy eso lo hace cuarquiera, y no ha habío empresario valiente que cargue con ella. ¡Y aluego, no quié usté que llore! Misté, señó Marqués: no hace cinco minutos he pasao por la calle Varflora. Usté sabe que en esa calle va ya pa treinta años que maté yo un toro desmandao del encierro con el estoque de un bastón y que salvé la vía de una pobresita niña... Por aquello me dieron la cruz de Beneficencia. Al día siguiente era domingo, y me encerré con seis miuras que cayeron reondos de seis estocás... ¡Toa esa gloria se me vino al sentío al pasá por la calle Varflora! Y la vieja de los amelaítos—¿se acuerda usté?—, aquella que estaba en la plaza nueva, y que me conoce dende chico, fué y me dijo: "¿Te acuerdas, Frasquito León?" Y este recordatorio, viéndome como me veo, me ha jecho tilín en los lagrimales...

MARQ. ¿No pides de almorzar?

FRASQ. Me da fatiga.

MARQ. ¿Por qué?

FRASQ. Porque no me cobran.

MARQ. Tú diste a ganar muchos dineros en esta casa, Frasquito.

FRASQ. ¡Pos no, que usté, señó Marqués!

MARQ. Por eso el difunto Ramón Posada, fundador de la taberna de los "Caracoles", dejó mandado en su testamento que estuviera siempre la mesa puesta para nosotros.

FRASQ. ¡Valientes juergas aquéllas!

MARQ. Eramos muy gastosos.

FRASQ. ¡Dios tenga en su santa gloria al pobresito Ramón!

MARQ. ¡Ramón el montañés!... ¡Gran amigo!

FRASQ. Me da reconcomio de abusá y no tengo más remedio... ¡Macatruqui!

MACAT. *(Acercándose.)* Mande usté, señó Frasquito.

FRASQ. Tráeme un plato de menúo con una rosca.

MACAT. Como las balas.

FRASQ. Y mira si hay por ahí un manojo de rábanos. Están muy frescos y me quitan la resecura del paladá.

MACAT. ¿Y de postre?

FRASQ. ¿De postre? Un mollete con manteca del reino y café con leche. *(Vase Macatruqui.)*

MARQ. *(Haciendo un pitillo trabajosamente con rebañaduras que se saca de los bolsillos del chaleco.)* Mira qué pitillo más salado acabo de juntar para ti. Anda, fúmalo. *(Se lo da.)*

FRASQ. Usté me da su permiso pa fumármelo después del almuerzo, ¿verdá?

MARQ. Naturalmente.

FRASQ. Lo que más me atormenta es el hambre de tabaco... ¡y como no me fume un deo! ¡Quién iba a decirme que to un Marqués de Tomares iba a rejuntá un pitillo pa mí de las rebañaduras de su miseria! ¿Quiere usté que le diga mi verdá, señó Marqués?

MARQ. Dila, hombre.

FRASQ. Que ahora es cuando semos amigos. Cuando usté brillaba lo mesmo que un rey y yo era una gloria nacioná y alternaba con tos los señorones, yo me decía pa mi capote: "No te en-

gañes, Frasquito León, que esta gente te dice que eres su amigo na más que por vaniá; mira que tú eres de otra clase y que si te festejan y te llevan en parmitas es como si fueras un perro de lujo o un caballo de carreras." ¿Verdá que sí, señó Marqués?

MARQ. Los siete perritos de mi pipa te saludan, Frasquito León.

FRASQ. Ya lo creo que es verdá. Como que ahora semos amigos de corazón. La miseria cochina ha jecho el milagro.

MARQ. Ahora somos hermanos, Frasquito.

FRASQ. ¿Me deja usté que le dé un abrazo?

MARQ. ¡Y mil! *(Se abrazan; llora Frasquito.)* ¿Pero no te he dicho que no te entregues?

FRASQ. ¿Y cómo pué ser eso de no entregarse?

MARQ. Teniendo la valentía de la miseria. Yo soy el marqués de Tomares. Este tipo que ves con la ropa hecha jirones a fuerza de remiendos y zurcidos es el marqués de Tomares. Este venerable sombrero ancho lleno de lamparones y agujeros, es el cubrecabeza del marqués de Tomares. El marqués de Tomares pisa con los dedos porque sus botas han dimitido hace tiempo la condición de botas. Pero este marqués de Tomares, que llevará hasta que se muera las patillas entrecanas a la moda de su gran amigo el rey, que fuma en esta cachimba de los siete perritos, culatada por él en la época dorada .. paseará hasta que se muera por Sevilla su silueta de mendigo con la misma honrada altivez con que antaño la paseara de magnate. ¿Y sabes por qué? Porque el marqués de Tomares de hoy es el mismo por dentro que el de ayer: aristócrata de nativitate; millonario de riqueza interior; soberbio porque Dios lo quiere; cristiano y caballero porque sí; amigo de valientes y de artistas por su gusto..., y gran despreciador de imbéciles y malos por muy elevados que se encuentren. Como pienso siempre así, me alimento de mí mismo y no tengo

hambre nunca aunque la tenga, Frasquito León.

FRASQ. Eso está bien en usté, señó Marqués, que de casta le viene la altanería; pero yo vengo de la gente baja y soy cobarde con las cornás del hambre.

MARQ. Una encina se viene abajo por un rayo, que es lo que me pasa.

FRASQ. O por una corná, que es lo que me sucede. Yo quiero mucho a mi Sevilla de mi alma y deseo morirme en ella; pero créame usté que quisiera encontrarme a cien leguas de aquí pa que los que me conocieron en mi tiempo de postín y tronío no se gozaran viéndome estirá la pata en un hospitá.

MARQ. ¡Ea, vamos a remojá las penas: tómate esta caña, que es la única verdad! *(Se la da.)*

FRASQ. Mire usté si lo será, que muchas veces con el vino con que me convidan engaño el hambre; y es que la manzanilla alimenta, señó Marqués.

MARQ. Eso es que, a nuestros años, la solera que tenemos en el buche se puede cortar con un cuchillo. *(Beben.)*

FRASQ. Lo cierto es que si pasamos ahora las del Beri, bien nos hemos divertío.

MARQ. ¡Bien!

FRASQ. Eso no hay quien se lo quite a uno.

MARQ. *(Evocador.)* Yo cierro los ojos y veo el Paraíso... ¡Valientes mujeres!

FRASQ. *(Lo mismo.)* ¡Valientes corrías!

MACAT. *(Que viene con el servicio.)* El menúo, señó Frasquito.

ESCENA III

Dichos y *José María Luecna,* tipo de señorito flamenco. Viene por la cancela. El *Vendedor* de mariscos entra y sale.

MARQ. Adiós, José María.

JOSE M.ª *(Muy marchoso.)* Salú, señó Marqués y la

compaña. *(Llégase al pie de la escalera y silba llamando familiarmente a alguien.)*

VENDE. ¡A las buenas bocas de la Isla! ¡Cangrejos, camarones! *(Frasquito León tose violentamente.)*

MARQ. En poco vino te ahogas. Bebe agua.

VENDE. ¡Fresquitas bocas de la Isla! ¿Quién quié bocas?

FRASQ. Es que me ha atragantao ese niño pastiri en cuantito le he visto. Me pone el cuerpo malo tanta marchosería.

JOSE M.ª *(Dando vueltas impaciente.)* ¡Macatruqui!

MACAT. *(Acudiendo rápido.)* ¡Señó José María Lucena!

JOSE M.ª ¡Peñascaró!

MACAT. ¡Chachipén!

JOSE M.ª ¡Chanfli! *(Vase rapidísimamente Macatruqui.)*

VENDE. *(Por la taberna.)* ¡Cangrejos, cañaíllas! ¿Quién quié bocas?

MARQ. *(A Frasquito León, por Lucena.)* ¿Pero tú no sabes quién es?

FRASQ. No.

MARQ. El novio que se ha echado Magdalena.

FRASQ. ¿Malena?

MARQ. Malena, sí.

FRASQ. ¡Cristiano!

MARQ. ¿Te asombras?

FRASQ. ¿Pero ese niño es José María Lucena?

MARQ. ¡Una bala perdía!

FRASQ. ¿Y le hace cara Malena a ese aratoso?

MARQ. Cara y caracoles. *(Lucena, que ha silbado nuevamente, se sienta nervioso ante una mesa. Acude Macatruqui y le sirve aguardiente.)*

JOSE M.ª Venga el chupito. *(Bebe.)*

MACAT. *(Viendo venir a Malena por la escalera.)* Ya baja su mercé. *(Límpiase José María con el dorso de la mano y acude al encuentro de Malena.)*

ESCENA IV

Malena es una morena sensual y bellísima. Hay un ligero abandono en el aliño de su persona.

MALEN. Dime, guasa verde: ¿por qué no has venío antes?
JOSE M.ª Porque al ponerme la tirilla se me rompió un botón pensando en ti, y, naturalmente, hija: he perdío media hora buscándome otro.
MALEN. Eres un fantesioso sinvergüenza.
JOSE M.ª *(Acercándose mucho.)* Y tú quitas el sentío de bonita.
MALEN. ¡Vete ya, asaúra, patoso!
JOSE M.ª ¿Que me vaya?... Cuando me dices que me vaya es que te pirras por que me acerque...
MALEN. ¡Límpiate el babi, niño, que estás de huevo!
JOSE M.ª ¡Si me sé de memoria el contrasentío de tus quereres..., si te tengo cogío el tranquillo, paloma zurita!
MALEN. ¡Vete ya!
JOSE M.ª Tu boca me dice: "vete". La candela de tus ojos está diciéndome. "ven"..., ¡y aquí me tienes, pamplinosa!
MALEN. ¡Castigo!
JOSE M.ª ¡Pa comerte a besos!
MALEN. ¿Te quiés callá?
JOSE M.ª ¡Pa comerte a besos; las cosas se dicen claras!
MALEN. ¡Que nos miran, cállate!
JOSE M.ª Escucha... *(Quedan muy embebidos en su conversación.)*

ESCENA V

Dichos y *Tonín Parres,* mozo astur, encargado de la taberna de los "Caracoles". Viene de la taberna.

TONIN. *(Mirando irritado a José María.)* ¿Ha visto usté, señor Marqués?
MARQ. Ya veo, ya...

TONIN. Tiéneme el cuerpo repudrío vigilar esa pareja. Paez que se la come.

FRASQ. Y ella se deja comé.

TONIN. ¡M'afuega la rabia! ¡En casa de mi tío Ramón, que santa gloria haya, es una mala vergüenza que un mozo de esta calaña quiérase llevar una rapaza como Malena! ¡Dígole, señó Marqués, que me recomo por dentro y que echo chiribitas por fuera!

MARQ. Siéntate, Tonín.

TONIN. *(Sentándose.)* Siéntome pa non perderlos de vista. *(Habla en voz baja con el Marqués.)*

JOSE M.ª *(A Malena.)* ¡Ya te he dicho que no quiero que mires al montañés!

MALEN. Tengo que mirarlo porque es primo hermano mío y va a casarse con mi hermana.

JOSE M.ª ¡Pero tú le miras de amor!

MALEN. ¡Celoso!

JOSE M.ª ¡No me vuelvas loco, niña!... ¡No juegues con fuego, serrana!... ¡No me seas veleta, mujé, que eso sí que no te lo consiento!

MARQ. *(A Tonín.)* Tu tío Ramón, que santa gloria haya, fué uno de los hombres más cabales que yo he conocido. Vino a Sevilla hace cuarenta años; era un muchacho, un niño enteramente. Hizo el viaje a pie desde Llanes, su tierra...

TONIN. ¡La tierrina!

MARQ. ¡Cuántas veces me ha contado sus infantiles impresiones de viajero al pasar por Despeñaperros! Llegó a Sevilla y vino a esta taberna, que entonces ya existía, pero muy reducida y casi sin parroquia. No empezó como tú, Tonín, que has venido de capitán general: empezó aljofifando los suelos, fregando el cristal y la loza y despachando cañas y copas de aguardiente. Aquí se hizo hombre, y al morir el antiguo dueño tomó la tienda en traspaso porque ya tenía sus ahorritos. Entonces fué cuando se casó con Cándida, la hijo del montañés de la calle Jimios, asturiana como él y trabajadora y limpia como los chorros del oro. Supo

darle Candidita tal punto a la salsa de los caracoles, que pronto cundió la fama de este plato por toda Sevilla, y esto fué una mina para el honrado matrimonio.

FRASQ. Se me hace la boca agua recordando aquellos tiempos... ¡Valientes juergas, camará! ¡Con mantones de Manila de doce mil reales limpiaban las mujeres las mesas manchás de vino!

MARQ. ¡Y así nos luce el pelo! Aquí la gracia, la ruidosa alegría, la generosidad alocada, tuvieron un asiento. Los caracoles guisados por Candidita fueron a las casas más empingorotadas de Sevilla, y, cuando todo era alegría y bienestar, he aquí que la pobre Cándida muere al dar vida a su hija Blanquita, y Ramón se queda solo en el mundo. Ya la taberna de los "Caracoles" era una institución en Sevilla. Aquí venían las hembras más retrecheras y los hombres más rumbosos. Pasó el tiempo, Ramón conservaba un culto fervoroso por la pobre muerta, concentrando todo su amor en la huerfanita. Pero ¿qué iba a hacer? Ramón era joven, y el roce continuo con tanta juerga y tanta mujer bonita y graciosa tenía que dar su fruto. "La Calandria", la famosa cantaora y bailaora gitana que tanto reinó en el tablado de Silverio y más tarde en Novedades, supo apoderarse del incauto Ramón...

FRASQ. Y sacarle un sentío ¡Había que ve esta casa llena de gitanos hasta las tejas!

MARQ. Le sacó un sentido... y le trajo al mundo esa niña bonita que está ahí, al pie de la escalera, pelando la pava con ese mocito de malos antecedentes que se llama José María Lucena.

MALEN. *(A José María.)* Escúchame, niño: yo tengo en este mundo una pasión mu grande.

JOSE M.ª ¿Cuál?

MALEN. Mi madre.

JOSE M.ª "¿La Calandria?"

MALEN. Micaela "La Calandria", la cantaora gitana rei-

na del tablao; la flamenca más bonita de toa Sevilla.

JOSE M.ª ¿Pero tú no sabes, mujé, que en esta casa mentá a tu madre es como mentá la bicha?

MALEN. Sí que lo sé. Como tengo orvidao que mi padre la puso en la calle por una fartilla de na.

JOSE M.ª ¿De na, de na?...

MALEN. ¿Vas a desí que tuvo que ve con arguno, mala lengua?

JOSE M.ª ¡Pero si hasta se tiraron prospertos!

TONIN. *(Al Marqués.)* ¿Y dice usté que mi tío plantó en la calle a "La Calandria"?

MARQ. A "La Calandria" y a los siete hermanillos de "La Calandria".

FRASQ. Lo cual que tos se llaman José.

TONIN. Non me cabe na mollera semejante gusto de llamalos a tos por el mismo nome.

MARQ. No es gusto: fué precaución de la madre para librarlos a todos de quintas y se salió con la suya.

TONIN. ¿Y cómo los llamaba pa distinguilos?

MARQ. José, Pepillo, Joseíllo, Pepe, Pepete, Joselito y Josele.

MALEN. *(A José María.)* Pos verdá o mentira, pa mí es mi madre lo primero, y no descanso hasta no verla en esta casa sentá en un trono. *(Por Tonín.)* Ya tengo camelao a ése.

JOSE M.ª ¿A Tonín?

MALEN. ¿Te sabe malamente?

JOSE M.ª Tú le das varilla a ese pilongo.

MALEN. Yo le doy coba a ese montañés porque tiene la sartén por el mango en esta casa. Es el amo de to, como aquel que dice, desde punto y hora que va a casarse con mi hermana Blanquita, que es la hija de matrimonio. En cambio, yo soy el perro sarnoso que a la puerta se quea; pero le tengo ley a la casa porque dende chiquitilla no he conocío otro rinconcito que éste.

TONIN. *(Observando a Malena con el rabillo del ojo.)*

Está llorando. Muncho será que esi flamenco del demontre non la faga sufrir.

MARQ. No te fíes, Tonín, del canto de sirena de esa niña. Mira que es hija de Micaela "La Calandria", y de casta le viene al galgo ser rabilargo. No te digo más.

TONIN. Oféndeme usté, señor Marqués, con lo que malicia. Yo miro a Malena como hija de mi tío y como tal debo querela y guardala. Ella ha estao n'esta casa mimá del so padre y mandando en tó. ¿Cómo quiere usté que de la noche a la mañana la tire como una rata muerta? Eso non pué ser, señor Marqués...

MARQ. No te incomodes.

TONIN. *(Mirando con rencor a José María.)* ¡Es que me saca de quicio esi pájaro de mal agüero, que non paez sino que quié despertar los sentíos de la mozaca! La Malena es hija de mi tío lo mismo que Blanquina, y pa mí non hay diferiencia sino que la una va a ser mi muyer y la otra mi hermanan. Y esi mocito, como dicen ustés...; ¡esi gocho, como yo digo!, non es otra cosa que un fachenda famiento de facer daño a las muyeres pa sonsacalas, marealas y divertirse con ellas... Y, aluego, tengan ustés pensao que la Blanquina, el ama verdadera de la casa, va a venir de Llanes de un menuto a otro, como aquel diz, pa casase conmigo y mangonear en to, como es de ley. ¿Y quieren ustés que la miren como hija y de neña la tuvieron en los brazos, que na más que venir aguante el gorro que a tos nos encasqueta esi pollastre alborotaor de gallinero barato?

MARQ. Tal para cual, Tonín; que no poca parte pone ella.

TONIN. ¿Ella?

MARQ. ¿Quién va a ser?

TONIN. ¿Habla usté mal de Malena?

FRASQ. Si el mocito es la chispa, ella es la yesca... ¡y

qué yesca, compare! ¡Está deseando ardé por los cuatro costaos!

TONIN. ¡Basta!

MARQ. ¿Basta, qué?

FRASQ. ¿Qué mosca te ha picao?

TONIN. ¡Dígoles que basta, porque traen en lenguas a Malena y yo non puedo consentir que se la falte el respeto!...

MARQ. *(Conteniéndose.)* ¡Qué resbalas, Tonín!

TONIN. ¡Y yo pido tanto respeto pa ella como el que yo guardo pa la parroquia de esta casa: lo mismo la que paga que la que non paga!

FRASQ. *(Indignado.)* ¿Nos ha llamao gorrones?

MARQ. *(Conteniéndole.)* ¡Estate quieto, Frasquito, y no contestes! *(Bajo.)* ¿No ves que está envenenado por la gitana? ¡Qué lástima! Un muchacho inocente, bueno y cabal, que viene de su montaña, empieza a malearse con el roce de esa chavala peligrosa. ¡Dios quiera que venga pronto Blanquina!

TONIN. ¿Qué murmuran ustés?

MARQ. Que Dios te guarde de una mala tentación.

TONIN. *(Ceñudo.)* Estoy guardao.

MARQ. Que mires como a la misma Virgen de Covadonga a ese ángel del cielo que va a ser tu mujer.

TONIN. Des que era neño la quiero: crióse en mi llar y son ustés poca cosa pa enseñarme mi deber con ella.

MARQ. *(Conteniendo a duras penas su indignación.)* De un maroño como tú aguanto yo una grosería... porque baza mayor quita menor. Por tu mismo interés hemos de celarte, Tonín. Por tu bien y por la tranquilidad de Blanquina.

TONIN. ¡Non paso por tutelas nin de usté nin de nadie!

MARQ. *(Oprimiéndole con fuerza un brazo.)* ¡Basta!

TONIN. ¿Eh?

MARQ. *(Con autoridad.)* ¡Quien dice ahora: basta..., soy yo! *(Le mira insistentemente.)*

TONIN. *(Bajando la vista turbado.)* Yo non quise ofendelo.

FRASQ. *(A Tonín.)* ¡Tú!...

MARQ. *(Apartando a Frasquito.)* ¡Tú te callas y te vienes conmigo! *(A Tonín, que les mira atónito.)* Mis siete perritos levantan la pata y te saludan.

FRASQ. Argo húmeda es la reverensia; pero búscate un paraguas. *(Se van por el lado de la taberna.)*

ESCENA VI

Malena, José María y Tonín.

JOSE M.ª ¿Qué pasa?

MALEN. ¿Hablaban de nosotros?

TONIN. ¡De to esto, y más que pase, tiene usté la culpa!

JOSE M.ª *(Descarado.)* ¿Pué saberse?

TONIN. *(Agresivo.)* Que anda usté alabándose por Sevilla de que Malena es pa usté poco menos que pan comío.

JOSE M.ª ¿Quién lo dice?

TONIN. ¡Esa gente!

MALEN. ¿Y tú haces caso de dos viejos chivatos más malos que la quina?

JOSE M.ª ¡A mí ningún montañés me pone colorao!

MALEN. ¿No sabes que el marqués de la pringá está prendao de la otra y me tiene a mí aborrecimiento?

TONIN. Me han dicho...

MALEN. ¿Qué aguardas de esos jambreras más que falsos testimonios?

TONIN. Me han dicho...

MALEN. ¡En mala hora les contaste que te encargó mi padre que nunca les fartara el plato en la taberna de los "Caracoles"! ¿Qué más quieren esos sablistas?

TONIN. Me han dicho...

MALEN. Dí lo que te han dicho, codorní.

JOSE M.ª ¡Suéltelo usté ya!

TONIN. ¡Dijéronme en pleno rostro de la cara que yo non tenía vergüenza pa...!

JOSE M.ª ¿Pa qué?

TONIN. ¡Pa aguantar las babas de Malena y usté delantre de la gente! ¡Y como me llamo Tonín Parres, dígole que non lo consiento! ¡Babas, no! ¡Aquí non paso por más babas que las de los caracoles, y eso porque son del créito de la casa! Y otra le digo pa que bien lo deprenda: estamos aguardando que venga de la tierrina el ama de la casa; la que va a desposase conmigo...

JOSE M.ª ¿Y qué?

TONIN. *(Violento.)* ¡Que Blanquina non conoce a su hermana Malena, y no quiero por na del mundo que se la encuentre empareja con usté por los rincones!

JOSE M.ª *(Escupiendo por un colmillo.)* ¡Eso es decirme que ahí está la puerta y que por la puerta se va a la calle!

TONIN. Lo dicho, dicho quea: ¡entiéndalo usté como mejor le plazca!

JOSE M.ª ¡Usté me tiene odio, y el odio se desahoga en el terreno de los hombres!

TONIN. ¡Yo no me prevalgo de muyeres pa sentale a usté la mano si ta al caso!

JOSE M.ª ¡A menos que lo mande Malena, yo no me voy!

TONIN. ¡Si non mirara!...

JOSE M.ª ¿Me voy, Malena? *(Malena, que apenas ha disimulado una maligna alegría al ver enzarzados a los dos hombres, los mira con expresión retozona y rompe a reir estrepitosamente.)*

TONIN. *(Atónito y extrañado.)* ¡Malena!

JOSE M.ª *(Lo mismo.)* ¿Por qué te ríes? *(Malena sigue riendo.)* *(Furioso.)* ¿De quién te ríes? *(Malena, que no puede contestar porque ríe a lágrima viva, trueca con la misma facilidad la risa en llanto y llora amargamente. Pausa.)* ¡Entienda usted a las mujeres!

TONIN. *(Amenazador.)* ¿Por qué no se marcha usté?

MALEN. *(Levantando la cara llena de lágrimas.)* ¡Vete ya, mal ange!

JOSE M.ª ¡Basta que tú lo quieras! *(Mirando retador a Tonín.)* ¡Este es un sitio público y de aquí no me arranca ni don Pelayo! *(Entrase por la taberna, tratando de disimular, mientras silba una cancioncilla.)*

ESCENA VII

Malena y *Tonín.*

MALEN. *(Llorosa.)* ¿No te da lastimita de mí, mala sangre?... ¿Por qué te gozas con verme llorá, mal alma?... ¡Yo, que soy tan requetebuena!... ¿No te da lastimita?

TONIN ¿Que yo me gozo?... ¡Mi alma, Malena; que non sé cómo decite que te engañas!... ¿Yo gozame de tus penines?...

MALEN. ¡Pero ven acá, confiscao! ¿Es que tú me miras acaso? ¿Qué tié que ve que seas el novio de mi hermana—¡qué feliz es mi hermana!—pa que no tengas conmigo ni una mirá, ni un queré, ni una flo?

TONIN. ¡Malena!

MALEN. ¿No te da lastimita?

TONIN. Pero, Malena, ¿cómo quiés que tenga contigo quereres, florucas y miraes, si toas eses coses a más de otras que añera mi alma, han de ser pa tu hermana Blanquina, que es mi prometía?

MALEN. ¡Míalo qué avaricioso, pa él solito es de su persona!... ¿Qué tié que ve que sea mi hermana pa que tú me dispruecies? ¿Echas a mala parte lo que te digo? ¿Dónde hay malicia? ¿No soy tu hermana?... ¿Qué de particulá tiene que tus partías conmigo tengan ribetitos de cariño? ¿Quién te ha ganao la voluntá en contra mía, montañés? ¡Anda ya, gallego, que eres gallego en to: lo mismo pa sacarte un cuarto de la buchaca que una buena voluntá del garlochí!

TONIN. Yo non soy montañés ni gallego: yo soy asturiano... ¡llanisco!

MALEN. ¿Y qué tié que ve? En esta tierra tos los que vienen de por allá son gallegos, y de Galicia eres manque no quieras, corruco... ¡que eres más duro que un corruco conmigo!

TONIN. ¡Malena!

MALEN. ¡Acércate, don Pelayo, y dame la cara! No seas como los galápagos, que la esconden en la concha; ni como los caracoles de esta casa, que hay que meterles un alfilé pa sacarles la carná.

TONIN. ¡Malena!

MALEN. ¡Siéntate aquí, lipendi, que eres un lipendi y no sabes está entre mujeres! *(Sienta a Tonín a su lado.)* Dime tú, queso de bola: ¿qué ha hecho mi hermana pa tenerte tan santirulito que ni levantas la mirá de la tierra? ¿Eres San Luis Gonzaga? ¿Quiés una ramita de azucena?

TONIN. *(Sofocado.)* Escúchame...

MALEN. Ya te escucho, flor de naranjo.

TONIN. Mira, Malena: yo no sé si te das cuenta de lo que faces conmigo...

MALEN. ¡Anda éste!

TONIN. Tú eres güena...

MALEN. ¡Como una hogaza boba de Alcalá!

TONIN. ¡Boba!... Tú eres boba sin saber que lo eres; es decir, que, oyéndote, cualquiera diría que eres una rapaza mosconzona que se traga los homes crúos y yo sé que non: que eres güena, inocentona.

MALEN. *(Burlona.)* ¡Traspasas con la mirá!...

TONIN. Eres como las muyeres de esta tierra: rosas encendías de fuego...; en cambio, tu hermana Blanquina, que crióse en la aldea, es una margarita fresca de los praos.

MALEN. *(Acercándose mucho a Tonín.)* Cuéntame cosas de mi hermana..., anda, cigarrón: cuéntame cosas de ella. Dime cómo te dió el sí... *(Le mira fijamente.)*

TONIN. *(Turbado.)* Yo quiero a tu hermana.

MALEN. *(Sin quitarle ojo.)* ¿Mucho?

TONIN. Eso non se pregunta.
MALEN. ¿Mucho?
TONIN. *(Cada vez más turbado.)* Yo soy un home firme.
MALEN. ¿Mucho?
TONIN. ¡Y honrao!
MALEN. ¿Mu honrao?
TONIN. ¡Non me mires ansí, Malena!
MALEN. ¿Pero no me cuentas lo que te tengo pedío?... ¿Cómo es?... ¿Es más bonita que yo?
TONIN. Guapina ya lo es: tu hermana es otra cosa que tú...
MALEN. ¿Cómo es?
TONIN. Tié ansí como un resplandor de santina en su altarín... ¡Ya pues rezala, Malena, que del cielo te viene la hermanina!
MALEN. ¿Y por qué la llevaron a tu tierra siendo de aquí, tan sevillana como yo?
TONIN. Porque entóncenes reinaba n'esta casa tu madre "La Calandria", y non quería vela ni pintá. To padre la mandó a la aldea, al llar de los míos, y allí crióse comiendo boroña y cantando giraldillas.
MALEN. ¿Y cómo te dió el sí?... ¡Anda! ¡Cuéntamelo!
TONIN. Volvíamos del Carmen de Celorio; era de noche casi... Veníamos trabaos de las maninas. De pronto yo, pasando trasuores, díxela: "¿Me quieres, Blanquina?' Y díxome ella: "¡Si eres home cabal, te quiero, Tonín!" Y díxela yo: "¡Lo soy!" Y díxome ella: "¡Júramelo!" Y díxela yo: "¡Júrotelo por la Santísima Virgen del Carmen de Celorio!" Y esto fué to...
MALEN. *(Llorando de nuevo.)* ¡Qué feliz es mi hernana! ¡Quién fuera ella!
TONIN. ¿Pero tú non tienes tus amores, Malena?
MALEN. ¿Vas a decí que son amores la conversación que le doy a ese guasa viva?...
TONIN. Entóncenes...
MALEN. ¿Qué?
TONIN. ¿Por qué le faces cara?
MALEN. ¿A quién?

TONIN. A ese avichucho.
MALEN. Porque busco la caló de un hombre, ya que el que yo camelo está tan alto... ¡Tan alto que parece una estrella!
TONIN. ¡Non llores, mía fía, non llores, que pártese mi alma viéndote llorar!
MALEN. *(Muy melosa al notar que tiene a Tonín muy cerca.)* ¿No te gusta estar así, cerquita de tu hermana Malena? ¡Dime que te gusta, yema de San Leandro!
TONIN. *(Turbadísimo.)* ¡Gústame! *(Mira atontado a Malena, que está hermosísima en su seducción. Tiene el descote ligeramente abierto.)*
MALEN. ¿Sabes tocá la guitarra? ¿Quiés que te enseñe? Mira: subes a mi sala entre dos luces; yo me siento en una sillita baja y tú a mi lao. Cojo la guitarra--¡tú no sabes lo que es la guitarra, chiquillo!—y mu bajito, mu bajito, voy punteando pa ti solo tarantas y bulerías Una guitarra tocá por lo bajo es una conversación al oído entre ángeles del cielo ¿Pero qué miras?... *(Riendo de pronto.)* ¡Apártate de mi vera, niño, que tus ojos se pierden en la canalita de mi pecho!
TONIN. *(Con voz ronca.)* ¡Malena!
MALEN. ¿Qué te pasa? *(Oyese dentro, en el camarote donde entró José María Lucena, tocar la guirra. Malena y Tonín, atraídos irresistiblemente, se besan en la boca. Malena se aparta vivamente y dice jubilosa:)* ¡Ya sabía yo que eras de carne!
TONIN. *(Aturdido.)* ¿Nos vieron?
MALEN. ¡Van acá, hipocritón: dime que me quieres!
TONIN. ¡Dejasme sin alma, Malena!
MALEN. ¡Dime que me quieres o me muero!... ¡Ya que has probao un beso de mi boca, no lo desprecies; que soy gitana y tengo la sangre vengativa!...
TONIN. ¿Qué será de nosotros?
MALEN. ¡Si vieras lo que tengo pedío a la Virgen de la Esperanza que llegara este momento!... Por

que tú me quieres, chiquillo... ¡He abierto en tu carne una hería y el queré te sale por ella pa que lo beba yo tan solamente! ¡Te lo conozco en la cara!... ¡Estás perdío, perdiíto por mí!...

TONIN. ¡Malena!

MALEN ¡Tiés el sello de mi queré sobre tu carne! ¡El hierro candente de mi boca te ha marcao pa siempre! ¡Eres mío, montañés! ¡Ya pué venir la otra! ¡Tú eres el amo de esta casa y yo mando en tu persona!

TONIN. ¡Tas tocha, Malena! Yo tengo que casame con Blanquina ...

MALEN. ¡Cállate, criminá: no digas esa infamia!

TONIN. ¡Non llores!

MALEN. *(Desesperada.)* ¡Y dice que no llore!

TONIN. ¡Valgame Dios! *(Sigue oyéndose la guitarra. De pronto, entrelazada con la guitarra de Andalucía, óyese la gaita de Asturias. Malena cesa de llorar. Tonin escucha sobresaltado. Siempre por el lado de la taberna óyese algarabía de voces que entonan al mismo tiempo diversas canciones asturianas.)*

ESCENA VIII

Dichos, Juan y Pachu.

JUAN. *(Entrando.)* Tonin, ¿ónde ti metes?

PACHU. *(Lo mismo.)* ¿Qué faces, home?

TONIN. ¡Juan! ¡Pachu! ¿Pa qué vinisteis?

JUAN. ¡Pa festejá la neña!

TONIN. ¿Blanquina?

PACHU. ¡Sabíamos que está en Sevilla!

JUAN. ¡Y buscamos a Nin, el gaitero de Vidiago, que está de paso en un regimiento que va al moro!

TONIN. *(Sin salir de su asombro.)* ¡Pero si Blanquina está en Celorio!

PACHU. ¿Quiés burlate?

JUAN. Blanquina escribió a la mi madre que hoy mes-

mo llegaba de Llanes; sólo que non te avisaba pa quitate el hipo con el susto.

PACHU. Si non ha venío, presto llegará.

JUAN. ¿Dónde está la sidra?

PACHU. ¡Daca la sidra!

TONIN. ¡Macatruqui! *(Acude Macatruqui.)* ¡Baja a la cueva y saca la sidra del tío Ramón! *(Vase Macatruqui.)*

JUAN. ¡Hoy la taberna de los "Caracoles" no es pa Sevilla: es pa Llanes! ¡Viva Llanes! ¡Viva la tierrina! *(Oyese el alegre cascabeleo de una jardinera que se detiene ante la puerta.)*

TONIN. *(Asustado.)* ¿Un coche?

MALEN. ¿Será ella?

PACHU. ¡A dale la bienvenia!

JUAN. ¡Viva Blanquina! *(Todos se precipitan a la puerta.)*

MALEN. ¡Ampárame, Tonín!

TONIN. ¡Descansa en mí, Malena!

ESCENA IX

Malena, Tonín, Macatruqui, Juan y Pachu. Por la cancela viene *Blanquina,* seguida del *Marqués de Tomares* y *Frasquito León. José María Lucena* ha salío también atraído por la llegada de Blanquina. Esta es una rapaza campestre y virginal. Lleva el cabello peinado en dos largas trenzas, y sobre la frente un pañuelo, anudado en forma de picos. En la taberna se agrupan algunos parroquianos curiosos, y en la cancela, comadres y chiquillos.

BLAN. *(Buscando a Tonín en un desbordamiento de alegría.)* ¡Tonín! ¿Dónde está Tonín? ¡Abrázame, home! *(Le abraza.)*

TONIN. ¡Blanquina!

BLAN. ¡Rapacín de miós ojos! ¡Ya estoy con la mi gentuca! ¿Pero qué ti pasa, home? ¡Paez que estás esmanganillao! ¿Es que te enfurruñas con la tu neña, porque vino sin avisate? ¡Ya sabes que las mozacas de la tierrina semos atre-

vías y volanderas como palombas! ¡Si es por eso, non pongas largo el focico, que ya non faré nada sin que tú lo sepias, mió vida!

MARQ. ¡Quién diría que esta niña es sevillana!

FRASQ. ¡Es de la gloria in esersis dedo!

JOSE M.ª *(Embelesado.)* ¡Es un cachito de sal derretío en la nieve de la montaña!

BLAN. *(A Tonín.)* Vine sin avisate pa que non tuvieras miedo por tu neña en viaje tan largo... ¡Pero ya estoy aquí! *(Saludando a todos con bulliciosa alegría.)* ¡Nin! ¡Pachu! *(Algazara, risas.)* ¡Paez que estamos en la Portiella!

PACHU. ¡Viva Blanquina!

TODOS. ¡Viva!

BLAN. ¡Qué gusto velos a tos! ¡Si vieras, Tonín, qué guapa está la villa! ¡Qué Santa Marina! ¡Qué San Roque! ¡Qué fiesta en la Guía!... La alcaldesa ha lucío ca tarde un vestío nuevo de París de Francia. El vieyu Santines ha cumplío ciento cinco años y había que velo esmangar en la bolera. Fermina, la solterona, ha sacao novio con sus cuarenta y pico. La confitera ha tenío de una sola sentá tres neños rubines como panoyas y córrese en la aldea que el Gobierno va a premiarla. Juanina casóse, Carmina casóse y la probe Teresina... ¡non casóse!

MARQ. ¡Que Dios te guarde, mocita buena!

FRASQ. ¡La gracia de Dios ha entrao en la taberna de los "Caracoles"!

BLAN. ¡Señor Marqués, señor Frasquito León, alégrome n'el alma conocelos, que tengo bien deprendío cuánto les quería el mió padre! Díganme agora qué les parezco yo.

FRASQ. Una florecita del campo que ha caío a la vera de una rosa de Andalucía.

MARQ. ¡Que pincha por el tallo, niña!

FRASQ. Pero aquí estamos nosotros.

BLAN. *(A Tonín.)* ¿Y mi hermana? ¡Quiérola conocer! ¡To el viaje cavilando en ella y non la veo!... ¿Dónde está, Tonín? *(Tonín busca a*

Malena, que está medio escondida, y la trae de la mano. Malena viene con la cabeza baja.)

TONIN. Esta es tu hermana, Blanquina. *(Blanquina abraza a su hermana con toda efusión; ésta corresponde forzadamente, encerrada en una reserva fría que no advierte Blanquina en el ímpetu de sus caricias.)*

BLAN. ¡Malena! ¡Hermanina! ¿Por qué si sabías que yo era tu hermana non viniste a mi seno des que asomé por la puerta? ¡Semos las fías de un mesmo padre, les paxarines de un mesmo nio! ¡Daca besines, muchos besines! ¡Cuánto vamos a querenos, cuánto! ¿Verdá, Tonín, que vamos a querenos mucho pensando en el padre, que Dios haya? ¡Probitín!... ¡Qué guapina es mi hermana! *(Por José María Lucena, que se le pone delante.)* ¿Quién es esti home?

JOSE M.ª *(Descubriéndose.)* ¡Un pobrecito romero penitente que se quita el sombrero y la cabeza delante de su mercé, porque se figura—y no se equivoca—que está rezándole a la Virgen del Rocío!... ¡Écheme usté una penitencia, querube, que con sólo mirarla me dan ganas de sé mejó de lo que soy! ¡Por éstas se lo juro!

BLAN. ¿Quién es usté?

JOSE M.ª El novio de su hermana Malena. *(Malena, incapaz de disimular más tiempo, rompe a llorar con sollozos que parecen rugidos concentrados.)*

TONIN. *(Acudiendo a ella.)* ¡Malena!

BLAN. ¿Qué ti pasa? *(Malena, sin disimular su odio, rechaza a su hermana. Esta la mira con sorpresa y dolor.)* ¿Echasme de tí, hermanina? *(Pausa. A Tonín, sin poderlo evitar, se le van los ojos y alma hacia Malena. Blanquina lo advierte. José María, en cambio, mira a Blanquina con adoración.)*

FRASQ. *(Bajo al Marqués.)* ¡Hay que andá con siete ojos!

MARQ. *(Lo mismo.)* ¡Y siete perritos! *(En este mo-*

mento óyese en la taberna la gaita y un cantador que canta la conocida asturianada.)

CANTA. *(Dentro.)*

"Cuando salí de Cabrales
lloraba una cabraliega...
¡Ella lloraba por mí
y yo lloraba por ella!"

(Tonin se ha ido aproximando a Malena y la sostiene en los brazos. Blanquina les mira y repite maquinalmente la copla que acaba de cantarse.)

BLAN. "Cuando salí de Cabrales
lloraba una cabraliega...
¡Ella lloraba por mí
y yo lloraba por ella!"

JOSE M.ª ¡Esa es la copla de su tierra de Asturias, rosita de pasión!... ¡Pero aquí también tenemos cantares pa las mocitas barbis: yo sé de uno que le cantaría si tuviera a mano una guitarra! *(Tonín le mira irritado.)*

BLAN. ¿Cuál es?

JOSE M.ª ¡Blanquita!

BLAN. ¡Mi nombre!

JOSE M.ª "¡Blanquita como la nieve!"
(Mirando retador a Tonín.)
"¡Qué lástima de gachí
que otro gachó se la lleve!"

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración. En el camarote número 2 se adivina la presencia de don Enrique Vino entregado a sus misterios litúrgicos.

ESCENA I

Macatruqui, que va y viene atendiendo al servicio. *"La Calandria"*, gitana madura, pero de buen ver, por la cancela. *Don Enrique Vino,* dentro de su camarote.

CALAN. *(Entrando.)* ¿Y Malena? ¿Dónde está mi hija Malena?
MACAT. *(Sorprendido desagradablemente.)* ¡"La Calandria"!
CALAN. *(Entrando.)* ¡Oye, tú!
MACAT. ¡Josú, Josú! *(Va de un lado para otro.)*
CALAN. No te hagas el longui, Macatruqui, que das mas vueltas que una rolina. Ven pa acá.
MACAT. Señá Micaela, conocía por "La Calandria".
CALAN. ¿Qué pasa?
MACAT. ¡Que tié usté más agallas... que tié usté más való... que tié usté más...!
CALAN. ¿Más qué?
MACAT. ¡Más...!
CALAN. ¡Facineroso, arrastrao, cerillo sin cabeza; revienta manque sea como un triquitraque y suerta por la muy lo que yo tengo más!
MACAT. Me he diquivocao; lo que tié usté es menos.
CALAN. ¿Menos qué, boca de la Isla?
MACAT. ¡Menos de eso...; de eso colorao que sarta en los carrillos cuando se abochorna una persona!
CALAN. ¡Mardito sea tu garlochí, grandísimo baliché, que ansina te vea yo metío en un cormená!
MACAT. ¿En un cormená?
CALAN. ¡Y comío de jerminachí jasta en las ventanillas de las narices, pa que tosas y te dé el moquillo como a los chuqueles! Grandísimo malo-

rré; ¿qué daño te jizo "La Calandria" pa que te vengas con esa esaborisión? ¿Anda ya, mal gaché, que ansina fuera yo municipá pa darte morsilla perrera a la güerta de una esquina!

MACAT. ¡Y yo a usté contra la esquina! ¡Camará con la señora ésta!

CALAN. ¿Tú no sabes, estropajo de loza de la más baja, que yo voy a gorvé a sé la reina y señora de la taberna de los "Caracoles"?

MACAT. ¡Menúo voletío pegaba yo!

CALAN. ¡De la patá que yo te largaba!

MACAT. ¡Ea, señora; no sea usté tabardillo; sárgase usté aquí al compás de la laguna, y tome usté to derecho!

CALAN. ¿Sin ve a mi pimpollo?

MACAT. ¡Mardita sea la ma!

CALAN. Dime tú, chaval brejeló, ¿dónde está mi Malena?

MACAT. ¿Pero no sabe usté que en esta casa es usté el cólera morbo asiático?

CALAN. Si yo soy el cólera, tú eres mi pariente más cercano, carne de mis carnes.

MACAT. ¿Por qué me lo dice usté?

CALAN. ¡Porque ya vas siendo pa mí un doló de barriga!

MACAT. ¿Pero no sabe usté que tengo mandao que de esa cancela no pase usté lo que se llama el canto de un pelo?

CALAN. ¿Pero no sabes tú que ésta es la taberna de los "Caracoles", y que aquí me cuelo yo con mis monises cuando me dé la gana pa comerme un plato de menúo o beberme una caña como ca hijo de vecino?

MACAT. Si viene usté como público, agacho la cabeza y le doy a usté revortillo como a los gatos, si ese es su gusto. Pero tocante al interió de la casa... ¡sonsi! Aquí no pega usté voces ni llama usté a su niña.

CALAN. ¡Malena!

MACAT. *(Corrigiendo.)* Ma-da-le-na.

CALAN. Será *Madalena* pa los gachés; pero es *Malena*

pa los gitanos. ¡Malena y gitana a mucha honra por su madre! ¡Por la manta de abajo! *(Llamando a gritos)* ¡Malenaa!... ¡Malenaaa!...

MACAT. ¿Quié usté callarse?

MALEN. *(Dentro.)* ¡Madre!...

MACAT. *(Contrariadísimo.)* ¡Ya está aquí lo que yo no quería!

ESCENA II

Dichos y *Malena*, que baja muy contenta la escalera.

MALEN. ¡Madre!

CALAN. *(Besándola estrepitosamente.)* Dime mare, que me gusta más.

MALEN. Mare, mare de mi alma; ¡pero qué hermosa es mi mare!

CALAN. Dime jermosa.

MALEN. ¡Qué jermosa estás!

CALAN. Ansina me gusta; que no soy finolis chamullando, sino gitana castiza de la cava. Mi mare fué gitana canastera, canastera andarríos como mi agüela. Y tú sales a los míos; sales a tu casta, salerosa; que si eres mestiza por el aratoso jiriñí de tu bato, gitana de sangre eres porque tu cuerpo es una brasa que salió de mis candelas.

MALEN. ¡Tú eres el tallo, mare!

CALAN. Y tú la rosa de Jericó, que vino a mi güerto en una noche que... ¡vaya noche, sangre mía! ¡Pinreles de nardo, ven que tu bata te coma a besos! ¡Estoy orgullosa de mi churumbela porque tié una cinturita que se cimbrea como un junco a la vera del río! ¿Y esos sacáis más negros que gariochí de asesino y más alegres que un repique de la Giralda? ¿Y la coló de la carne? ¡Vaya carne trigueñita, que paece retostá en una arfarería de Triana! *(La besa.)*

MALEN. ¡Mare; que eres muy estremosa! Estate quieta.

CALAN. Dime, lucero: ¿has choribao algo pa tu mare?

¡Tú no sabes las fatigas que estamos pasando, yo y tus siete titos!

MALEN. Tenga usté a escondías, no sea que me guipe el niño ése, estos cinco duros que he randelao del cajón. *(Dáselos.)*

CALAN. ¡Vengan los cinco chulés! *(Los guarda.)*

MALEN. Y esta cajetilla. *("La Calandria" toma la cajetilla y saca un pitillo.)*

MACAT. *(A Malena.)* ¿No le paece a usté que ya es más que más?

MALEN. ¿El qué es más que más?

MACAT. La visita de esta señora. ¿Qué dirá su hermana de usté cuando lo sepa?

MALEN. ¡Si mi hermana la señorita se entera, le dices que ha venío mi mare y que la he sentao a mi vera y en mi casa, que es tanto suya como mía; y si dice argo más le tapas la boca endiñándole que si pare la tuvo a ella con una montañesa, también me tuvo a mí con una gitana; que yo no reniego de mi casta y que si me sangraran hasta la úrtima gota de sangre... con esa gota escribiría yo que soy cañí dende la punta del pie hasta la punta del pelo!

MACAT. Se dirá.

CALAN. *(Por el pitillo que tiene sin encender.)* ¿No tiés candela pa este prajendí?

MACAT. *(Dándole su colilla.)* Tome usté.

CALAN. ¡Chaborí de mis entrañas!, ya que sacas la cara por tu mare, ¿pa qué no me convidas con una copita de peñascaro?

MALEN. Gloria que tú pidas.

CALAN. *(A Macatruqui, que pasa.)* Trae cazalla, Macatruqui.

MACAT. Una copita.

CALAN. Pero no un dedá.

MACAT. La botella entera.

MALEN. Así me gusta que seas, Macatruqui.

CALAN. Fino con las señoras.

MACAT. Con el roce se aprende. *(Respondiendo a un timbrazo que le llama.)* ¡Va! *(Vase corriendo.)*

MALEN. Tenga usté cuidao con ese esaborío, que se va de la muy y lo chiva to.

CALAN. ¿Y qué se me importa que to lo raje si al finá de esta pendaripén es mi chaví resalá la que lleva el gato al agüita? *(Macatruqui deja botella y copas en la mesa de "La Calandria" y acude muy vivo al camarote número 2, cuya puerta abre, descubriendo a don Enrique Vino.)*

MACAT. ¿Otra convidá, don Enrique?

ENRIQ. *(Por seguidillas gitanas.)*

"Toítos los mis bienes
los pongan en venta."

MACAT. ¿Eso quié decí que quié usté más vino?

ENRIQ. "Pero la chaquetilla de los alamares...
Por Dios, no la vendan."

MACAT. ¡Como las balas, don Enrique! *(Recoge la batea de cañas vacías y vase no sin cerrar la puerta del camarote.)*

CALAN. ¿Y el gallego?

MALEN. *(Señalando a la taberna.)* Allí lo tienes.

CALAN. ¿Vas a hablarle de mí?

MALEN. Hoy mismito.

CALAN. ¿Lo tienes mu enmelao?

MALEN. Más enmelao lo tengo que un pestiño.

CALAN. Ya sabes tú cuál es la mía, Malena. Al hombre se le ata con seda como hacen las arañas con sus presas, y aluego, como hacen también las arañas, se le da un beso mu largo que les quita el conocimiento de por vía y lo jacen esclavos de nosotras. Procura tú, terroncito de sal de la marisma, que ese chavosillo de la montaña se beba los vientos en los revuelos de tu vestío.

MALEN. Tú no sabes cómo lo tengo, mare. Está más frito de deso que un roete de calentitos. A media miel está su cuerpo y yo paso mis ducas porque quisiera quitarle la mucha sé que tiene con la agüita que llevo.

CALAN. ¿Te gusta entonces el montañés?

MALEN. Me gusta la ma cuando le tengo delante. Pero cuando estoy solita en mi solo cabo me pongo caenas en la voluntá. Recapacito y me digo: "Contente, Malena, que hay más dias que ollas, y tú ganarás la partía. Por esa puerta verás salí a tu enemiga a las clemensias del cielo y tú serás la reina de tu casa."

CALAN. *(Entusiasmada.)* ¡Ni el rey Celipe le puso a la reina una corona como la que tú me pones a mí con tus güenas intenciones!

MALEN. ¡Hay que acabá, sea como sea, con esa hermana de pega que mi sino confiscao me dió!

CALAN. Yo le pido a la Santísima Virgen que te ayude con toas las veras de mi alma. Una mariposa le tengo puesta a su divina majestá pa que esa gallega la diñe y le deje el puesto a mi tesoro.

MALEN. Por de pronto, le tengo quitao el novio, y esa sí que es la chipén... *(Con íntima alegría.)* ¡Le tengo quitao el novio, mare!

CALAN. Pero ¿ella lo sabe?

MALEN. Ella se lo espera...

CALAN. ¿Y él no se lo dice?

MALEN. El es mu cobarde. Le da lacha de to. No se atreve ni a levantá la vista... ¡Le falta való pa darle la puñalá! *(Ligera pausa.)*

CALAN. ¿Se la ha dao ya con el pensamiento?

MALEN. Sí.

CALAN. Pues en ti consiste que la remate.

MALEN. *(Viendo venir al Marqués de Tomares.)* ¡Juye la cara, mare, que está ahí el Marqués de la Pringá!

CALAN. *(Tratando de ocultar el rostro y de disimular.)* ¡El enemigo malo!

ESCENA III

Dichos y el Marqués de Tomares.

MARQ. Macatruqui.

MACAT. *(Acudiendo con una bandeja de cañas que pone encima de una mesa.)* Mande su mercé.

MARQ. ¿Vino el señor Frasquito?
MACAT. Se las ha pirao.
MARQ. ¿Preguntó por mí?
MACAT. Sí, señó; lo cual que me dijo que le aguardara usté si venía pronto, que él tenía que di a la calle Chapineros a da una razón. ¡Pobrecillo!
MARQ. ¿Por qué "pobrecillo"?
MACAT. Porque traía cara de galipa, señó Marqués... ¡Pa mí que si dejaran solo al señó Frasquito con un bisté, le daba una estocá en to lo alto y se atracaba de caine!
MARQ. Y si le conociste el hambre ¿por qué no le brindaste con un almuerzo?
MACAT. Porque ya es más que más repetirle a ca paso la cansera de que aquí lo tiene to fiao. Se ha vuelto mu milindroso dende que ha venío la señorita Blanquina. Ha cerrao el pico y no trajela ni esto.
MARQ. Pues hay que darle de comer.
MACAT. Embuchándolo como a los gurripatos, no le digo a usté que no. *(Tomando la bandeja de cañas.)* ¿Manda usté algo más?
MARQ. ¿Adónde vas con esas cañas?
MACAT. *(Señalando picarescamente al camarote número 2.)* Son pa una juerga.
MARQ. ¿Don Emilio Vino?
MACAT. ¡La está coriendo dende la semana pasá! *(Riendo.)* ¡La mare que lo parió! *(Entra en el camarote con las cañas. El Marqués enciende la cachimba.)*
CALAN. *(Bajo a Malena.)* ¿Mira pa acá?
MALEN. *(Lo mismo.)* Se hace el chivo loco.
MACAT. *(Que vuelve, al Marqués.)* ¿No le dicen a usté na los siete perritos?
MARQ. *(Guiñando un ojo.)* Están de muestra. *(Vase Macatruqui.)*
CALAN. *(A Malena.)* ¿Me ha conocío?
MALEN. Sí, porque dió un respingo. *(Viene Tonín por el lado de la taberna.)*

ESCENA IV

Dichos y Tonín Parres.

MARQ. *(Llamándole aparte.)* Tonín.
TONIN. *(Malhumorado.)* ¿Qué quié usté?
MARQ. Un encarguito.
TONIN. Diga.
MARQ. *(Sentenciosamente.)* Que tienes una maceta con un clavel.
TONIN. ¿Y qué?
MARQ. *(Señalando a "La Calandria".)* Que ese clavel tiene chupones.
TONIN. ¿Y qué?
MARQ. Que si quieres que la planta viva... hay que arrancarle los chupones. *(Vase por la taberna.)*

ESCENA V

Malena, "La Calandria" y Tonín; momentos después *Blanquina.* que asoma unos instantes por la escalera.

TONIN. ¿Qué haces aquí, Malena?
MALEN. Estoy con mi mare, Tonín.
TONIN. ¿Tu madre?
MALEN. ¡Miála qué hermosa es! *(La tiene casi abrazada. En este momento asoma Blanquina por la escalera.)*
CALAN. ¡Dios lo bendiga a usté, garboso, que es usté garboso manque sea gallego!... ¡Hay que ve la parejita que hace usté con mi paloma!
MALEN. *(Acariciadora.)* ¿Verdá que tú no quieres malamente a mi mare? *(Oyese un gemido dentro.)*
TONIN. ¡Callai! *(Pausa.)*
MALEN. ¿Verdá que tú eres gustoso con que yo la tenga a mi vera?
TONIN. *(Inquieto.)* ¡Callai!
MALEN. Contesta.

TONIN. ¿Non sabes, Malena, que cambiásteme el alma?... ¿Pa qué preguntas, Malena? ¡Yo non tengo voluntá cuando ti veo... y miro por tus ojos porque los míos están cieguines des que te vieron el rostro de la cara! ¿Embrujásteme, neña? ¿Dísteme algún bebedizo?

MALEN. ¡Qué bonito eres, chavea! *(Oyese dentro un sollozo.)*

TONIN. Pero agora tu hermana está llorando...

MALEN. *(Con maligna alegría.)* ¡Es que nos ha visto!

TONIN. ¡Déxame, Malena!...

MALEN. ¡Ven!

TONIN. ¡Déxame que fale con ella! *(Sube la escalera.)*

ESCENA VI

Malena y "La Calandria".

(Malena sigue cautelosa a Tonín y se pone a escuchar al pie de la escalera. "La Calandria", que no ha oído nada de lo dicho entre Tonín y Malena, observa a su hija con viva curiosidad.)

CALAN. *(A media voz.)* ¿Qué pasa?

MALEN. *(Lo mismo.)* ¿No sentiste llorá?

CALAN. ¿La montañesa?

MALEN. ¡Cabales!

CALAN. ¿Te ha guipao juntita con él?

MALEN. Por eso jace pucheros la tortolita; porque me ha sorprendío abrazá con su novio. ¡A la bien que lo jice yo adrede pa darle que sentí en los clisos!

CALAN. *(Entusiasmada.)* ¡Sales a tu mare hasta en los mininis del peinao!

MALEN. *(Siempre a la escucha.)* ¡Chito!

CALAN. *(Muy bajo.)* ¿Estás jamando partía?

MALEN. *(Casi por señas.)* Estoy diquelando. *(Pausa. Oyense dentro las voces de Tonín y Blanquina, enredados en agria disputa. Malena escucha gozosa.)*

ESCENA VII

Dichos y *Josele* por la cancela. A poco *Joseito* y *Pepillo* con *Paca "La Señalá"*, por el mismo lado. Finalmente, *José María Lucena*. Josele es un gitano mal encarado, tipo de matón, chirlos y costurones en la cara, etc. Los demás son tipos de gitanos vulgares.

JOSELE. *(Desde la puerta.)* ¿Se paruguela?
CALAN. ¡De buten!
JOSELE. ¿Hay paripén?
CALAN. Entra, Josele. *(Josele entra.)*
JOSELE. ¿Y esa chai costuracañí?
CALAN. ¡Merando!
JOSELE. ¡Ole!
MALEN. *(Mandando callar desde su sitio.)* ¡Sonsi!
JOSELE. *(Bajo a Malena, con alegría mal contenida.)* ¿Le has pimpeao el nibobio?
MALEN. *(Dándose un golpecito en el pecho con orgullosa satisfacción.)* ¡Menda, tito Josele!
CALAN. *(Inquieta.)* ¡Déjala sola, que sabe lo que se pesca la chavorí!
JOSELE. ¡Valiente matipén!
CALAN. ¡La taberna de los "Caracoles" va a sé pa mangue! *(Asoman por el foro Joselito, Pepillo y Paca "La Señalá", que hacen señas de querer enterarse de lo que pasa.)*
JOSELE. Ahí tiés a Joseíto y a Pepillo con Paca "La Señalá".
CALAN. Pos naja con ellos a un camarote.
JOSELE. ¡Miá José María Lucena!
CALAN. Jeta trae de borné. *(José María viene por el foro. Ya no es el señorito flamenco del primer acto. Correcto y serio, mira sorprendido a los gitanos.)*
JOSELE. *(Guiñando el ojo a "La Calandria".)* No sabe ese ternejá lo que le espera.
JOSE M.ª *(Hostil.)* ¿Aquí esta gentuza?
MACAT. *(Por el lado de la taberna.)* Señó José María, el Marqués de Tomares lo llama a usté.

JOSE M.ª *(Siguiendo a Macatruqui.)* ¿Pero vuelve aquí esta canalla? *(Mira a los gitanos con dureza y vase. Estos entran en un camarote.)*

CALAN. *(A Malena.)* ¿Y ahora?

MALEN. ¡Se callaron!... *(Quitándose de pronto de su puesto de observación.)* ¡Vete con los titos, mare, que viene mi enamorao! *("La Calandria" entra precipitadamente en el camarote de los gitanos. Malena, para disimular, se sienta ante una mesa que hay en primer término, donde está abandonado un juego de dominó. Toma las fichas y se pone a construir con ellas acueductos y castillos. Tonín baja la escalera Está absorto, emocionado por la dolorosa escena que se supone acaba de sostener. Habla consigo mismo.)*

ESCENA VIII

Malena y Tonín.

TONIN. *(Sentándose abatido en una silla lejos de Malena.)* ¡Corderín de Dios! Alevoso y malvao fuí con la rapaza... Esperábame entavía como espera al paxarín la paxarina... Pidióme celos con los güeyines arrasaos en llanto... y yo cobarde, yo canalla, dila el golpe de gracia como face el matarife con la cordera... Ya non hay remedio... Terminóse todo... A sangre fría dila el golpe malo... ¡Corderín de Dios!

MALEN. *(Que ha estado observando con el rabillo del ojo.)* ¿Qué chamullas tú?

TONIN. *(Como si advirtiera de pronto su presencia.)* ¿Qué faces, Malena?

MALEN. *(Atendiendo a sus complicadas fichas.)* Estoy haciendo... casitas. Como no me miras, eso es lo que estoy haciendo... ¡casitas!

TONIN. Dexa eso y ven.

MALEN. La misma distancia hay... ¡Tú eres el que has de vení, asaura! *(Levántase Tonín y se aproxi-*

ma lentamente a Malena. Esta le ve el rostro compungido y suelta el trapo a reír locamente.)

TONIN. *(Hosco.)* ¿De qué te ríes, Malena?

MALEN. *(Entre risa y llanto.)* Ya sabes que yo río lo mismo que lloro, y que a las veces más llanto hay en mi risa de gitana que en la pena de una española. *(De pronto cambia de tono, le echa los brazos al cuello, y le mira muy cerca y muy fijo.)* ¿Te gustan mis ojos, chiquillo? ¿Cómo te miras tú en ellos?... *(Pausa. Tonín está fascinado.)* Mu menuíto, ¿verdad?... Argo así como una cuenta de azabache... ¡Y esa cabecita de arfilé es mi gallego, mi retegallego precioso que lo tengo clavao en las niñas de mis ojos!

TONIN. ¡Ten piedad, Malena!

MALEN. ¡Tiembla to tu cuerpo! *(Perversa.)* ¿Estás chalaíto?

TONIN. *(Sofocado.)* ¡Por ti, Malena!

MALEN. ¿Tienes sé?

TONIN. ¡Me muero!

MALEN. *(Conteniendo de nuevo la risa retozona.)* Paeces un cordero que bala: "¡Me muero! ¡Me muero!"

TONIN. *(Ofendido.)* Non te burles.

MALEN. *(Cambiando nuevamente de tono.)* ¿Sabes lo que te digo?

TONIN. Dí.

MALEN. Que no me gusta llamarte Tonín. Eso güele a cosa de tu tierra y yo quiero que seas tan cañí como yo. ¿No te llamas Antonio?... Pos de hoy pa lante te diré Toñuelo. Tú eres "mal comparao" un perro que cambió de ama y el ama nueva te pone nombre nuevo... ¡Ven aquí, Toñuelo!

TONIN. *(Irritado.)* ¡Malena!

MALEN. ¿Me vas a comé?... ¡Qué más quisieras! ¡Y no es tan sólo el nombre lo que voy a cambiarte, martirio de mi sentío!... Te voy a quitá hasta el habla y vas a chamullá caló como mi gente. Y por si fuera poco vas a di a la barbería pa decirle al maestro que te deje tufitos en el

peinao porque así le gustas más a tu chavala... Te vas a mercá un sombrero ancho, y en lo que toca al cante, ya no me cantas más esas copias de Asturias que paecen la nana pa dormí a los churumbeles... ¡Tú vas a aprendé el cante jondo y a tocá la guitarra porque tienes salero aunque parezca mentira, cacho de mojama!

TONIN. ¡Pónesme fuego en las venas, muyer, y cuando voy a ti como la mariposa a lo foguera encuentro en tu boca la risa en vez del beso. Juegas con mi alma como el gato con el ratón. Tiénesme prendía las entrañas con tus uñas finas como navajas. Estrujásme el gargüelo hasta afuegarme y non me afuegas y déjasme respirar un menuto mirando tus ojos pa que muera de deseo y non me muero... ¡Ay, Malena, Malena, pídele a Dios del cielo que non deje de querete un día, porque si un día non te quiero te mataré, Malena, como es razón, pa vengame del mal que me ficiste! Dícesme que soy tu perro y llámasme como a un can: "¡Ven aquí, Toñuelo!" *(Transición; muy conmovido, llorando casi.)* Y lo malo es que tiés razón: soy tan bestia, que lo atelento y non lo puedo evitar. Soy tu perro a quien maltratas y te lame la mano... Soy tu esclavo, Malena, ¡tu esclavo! ¡Mírame llorando como muyer y soy un home muy home! ¡La verdá es que soy tu esclavo y non tengo fuerzas más que pa morir!...

MALEN. *(Profundamente halagada.)* Sígueme diciendo eso, sigue... No te calles, Toñuelo, que te va saliendo mu bien y me regalas la oreja con un chorro de música... ¿Dices que eres mi esclavo?

TONIN. ¡Lo soy!

MALEN. ¿Y te pesa, gitano?... Porque ya eres gitano, manque no quieras. ¿Te pesa, dí?... Es verdá que eres mío, que te tenga ataíto a una argolla... ¿Pero, y yo? ¿No estoy también amarraíta? ¿Quién es más esclavo? ¿El que está sujeto a una caena o el que tié de la mano la

otra punta de la misma caena? Y esa caena... ¿No es mu bonita?... ¡Contesta que sí, boquerón!

TONIN. *(Embobado.)* ¡Es guapina, sí, es guapina la caena, mió vida!

MALEN. *(De pronto.)* Dime tú.

TONIN. ¿Qué?...

MALEN. ¿Qué serías capá de hacé por tu Malena?

TONIN. ¡Non sé!

MALEN. *(Remedándole.)* "¡Non sé!" ¡Más que Briján es lo que sabes tú!... ¡Anda ya, guasa viva, dime tú lo que serías capá de hacé por una pobrecita!... *(Despacio y clavándole la mirada.)* ¿Serías capá de matá?

TONIN. *(Aturdido.)* ¡Malena! *(Pausa.)*

MALEN. *(Resentida y sin mirarle.)* ¡Guárdate pa ti solito tus pensamientos, alabancioso...; que te achantas y no me lo dices sabiendo el gustito que me daría!

TONIN. ¿Qué?

MALEN. ¡Eso!

TONIN. ¿Y qué es eso?

MALEN. *(Volviendo a mirarle.)* Que por mí... ¡matarías!

TONIN. ¿A quién?

MALEN. A quien yo te mandara...

TONIN. *(Trémulo.)* ¡Pero tú non querrás que yo mate!...

MALEN. ¡Claro que no, melindroso! Pero lo bonito es sabé que, si viene al caso, el macho enceiao que se pirra por una, llega hasta perderse por una... ¡eso es lo bonito! Porque yo—¡entérate ya, grullo camandulero!—me siento con agallas pa abrirme las venitas si mi sangre quieres... ¡cuanti más perderme por tus peazos, puerco espín, que pinchas cuando besas!...

TONIN. ¡Si vieras, neña, lo que tengo ensoñao contigo!

MALEN. *(Apasionada y curiosa.)* ¿Qué soñaste?

TONIN. Que me decías: ¡mata!

MALEN. *(Ansiosa.)* ¿Y qué?

TONIN. ¡Que mataba!

MALEN. ¿A quién?

TONIN. A tu hermana Blanquina... *(Una ráfaga de alegría inunda el rostro de Malena.)* ¡Corderín de Dios! ¡A tu hermana Blanquina, que agora mesmo la dexo arriba en un mar de llágrimas; porque la hi matao, Malena!... ¡Hundíla en las entrañas, non la faca, que más noble fuera, si non la palabra infame, más mortal que fierros y fuegos, del home malvao y perjuro!... ¡Dícesme que si por ti mataba...; pues ya hi matao, Malena! *(Pausa.)* ¡Corderín de Dios!... Dixela que sólo a ti quería n'isti mundo..., que sólo contigo casaría..., y la probe, como un lirio tronchao, quedóse llorando en la su cama... ¡Corderín de Dios!

MALEN. ¡Qué corderín ni qué cabritín! ¡Lo que me estás diciendo es gloria divina! ¡En agua de rosas estás bañando mi alma, resalao! ¡Digo! ¡Y yo creí que no rompía un plato y al revolvé de una esquina ha jecho porvo la Cartuja! Pero ven acá, escrupuloso, ¿pa qué venimos a este mundo? Pa querernos con fatigas, ¿verdá? Po suponte tú que delante de nuestro queré se pone una montaña, ¿qué hacemos? ¡Pos meterle mano a la montaña! ¿Es o no es? ¿Y si en iguá de la montaña es tan poca cosa como un corderín de Dios? ¡Pos comernos el corderín de Dios con papas fritas!

TONIN. Blanquina...

MALEN. ¡Déjame ya de esa niña intercadente, que es más chocante que las virutas! Aquí la chipén es lo de nosotros, y ya que ha venío a pelo, me vas a decí mano a mano toito lo que pasa de puertas adentro en la taberna de los "Caracoles". *(Se sienta y hace que Tonín se siente enfrente de ella.)*

TONIN. ¿Tocante a qué?

MALEN. Tocante a monises.

TONIN. ¿Dinero?

MALEN. ¡Parné! ¿Quién es el amo?... ¿Me quiés tú decí?
TONIN. Blanquina...
MALEN. ¡Pero tú lo manejas!
TONIN. ¡Cierto!
MALEN. Y le darás cuenta...
TONIN. ¿A quién?
MALEN. ¿A quién va a sé? ¡A ella!
TONIN. Ella no sabe. El capital está puesto al mi nome en los Bancos.
MALEN. ¿Por quién?
MALEN. Por el to padre. Ya sabes, Malena, que cuando sintióse morir empeñóse en que yo viniera de la tierrina pa falar con él y facerme cargo de sos bienes. El non quería facer testamento porque decía, con razón, que era buena gana regalar al fisco por derechos reales tantas perronas juntas.
MALEN. ¡Ya fué confiao!
TONIN. ¿Non había de selo? A más de sobrino mirábame como a un fio, puesto qu'el mío padre pidióle pa mí a Blanquina en matrimonio. Desta manera to quedaba dentro del llar.
MALEN. Entonces, tú...
TONIN. Entóncenes, yo...
MALEN. ¡Eres el amo de la guita!
TONIN. Casando con Blanquina, sí.
MALEN. ¿Está escrito eso en argún papé?
TONIN. *(Sorprendido.)* ¿Qué quiés decir, Malena?
MALEN. Que si está escrito eso en arguna parte... Lo digo al tanto de que si no hay garabatos de justicia en papeles sellaos, tuyo es el parné, Toñuelo. ¡El amo eres más fijo que la ma!... ¿No te ha pasao por el pensamiento?
TONIN. *(Espantado.)* ¿Robar a Blanquina?
MALEN. ¿Qué es eso de robá? ¿Ya salimos con malas expresiones? Pues qué, ¿no soy tan hija de mi padre como ella? ¿No vine al mundo en la misma taberna de los "Caracoles"?
TONIN. Sí, pero...
MALEN. ¿Qué más da?... ¿No clama al cielo que la

montañesa se lo coma to y que la gitanilla burraquí no tenga caló de nadie? ¿Y es un padre el que lo dejó mandao? ¡Pos mal dispuesto, Toñuelo; eso está mu mal dispuesto! *(Llora.)*

TONIN. *(Con voz sorda.)* Encargóme el to padre que lo mismo Blanquina que yo te miráramos siempre como hermana y que non te faltara nada n'esta casa.

MALEN. ¡Jarabe de pico! ¡No más que eso!

TONIN. Non dejo de comprender que tienes razón en algo, Malena...

MALEN. ¿Y quieres tú, que tienes en la mano la vara de la justicia, que yo me quede desnuíta y sin na de lo que fué de mi casa? ¿Y dices que es robá que yo te pida que te guardes lo que es mío pa que sea de los dos solitos en paz y en gracia de Dios? ¡Tú sí que eres ladrón, republicano que me robaste el alma y no me das en cambio naíta de tu persona!

TONIN. ¡Malena!

MALEN. ¡A mí no te acerques!

TONIN. ¡Váigame Dios!

MALEN. ¡Sabiendo que no tengo más pío que su queré!

TONIN. Non te enfurruñes.

MALEN. ¡Vete ya! *(Tonín, confuso, hace medio mutis.)* ¡Pero no te vayas!

TONIN. *(Volviendo.)* ¡Considera!...

MALEN. *(Suplicante.)* ¡Escúchame, niño!

TONIN. Que me aconseyas...

MALEN. ¡Por tus sacais preciosos!

TONIN. ... una mala idea!

MALEN. ¿Una mala idea? Pos déjala dormí en el pensamiento, que mañana tempranito ya no será tan mala. Pasa con eso lo que con las caras feas, que a las primeras visiones resurtan fenómenos, pero aluego se hace la vista y ya no son tan feas. En iguá que la vista se hace el corazón: ¡a fuerza de considerá lo malo, lo malo resurta bueno! *(Vase por la escalera.)*

ESCENA IX

Tonín, José María Lucena, por la taberna, y *Malena,* que vuelve.

JOSE M.ª ¿Tanta prisa tiene usted, mocita buena?
MALEN. *(Dentro.)* ¿Es por mí?
TONIN. *(Furioso.)* ¿Qué quiere usté?
JOSE M.ª *(Sereno.)* Dos palabaras na más.
MALEN. *(Volviendo.)* Eso a nadie se le niega.
TONIN. ¡Y si yo...!
JOSE M.ª Las dos palabras que le voy a decí son las últimas que escuchará de mi boca. Como son necesarias, tengo que decirlas aunque me cuesten fatigas... Por lo demás, váyase usté tranquilo, que no le envidio su tesoro.
TONIN. ¡Eso!...
MALEN. ¡Vete, Toñuelo!
TONIN. *(Bajo a Malena.)* ¡Tú quisiste a esi home!
MALEN. Yo le dí la conversación pa que te fijaras en mí y pa darte achares con él. Y ya que sirvió pa el caso, lo tiro como se tira, después de beberse el vino, una botella vacía. Dice bien cuando dice que sosiegues el alma... ¡Vete, Toñuelo! *(Vase Tonín de malísima gana.)*

ESCENA X

Malena y *José María.*

MALEN. *(Altiva.)* Ya estamos cara a cara.
JOSE M.ª Y frente a frente..., y no soy yo quien ha de bajar la vista, Malena. Me diste calabazas y sobre mi alma juro que calabazas más oportunas y más benditas no favorecieron nunca a un hombre. Gracias a ellas, la venda se me quitó de los ojos, y al librarme de ti me libro de malas tentaciones, de pensamientos malos... No sé qué tienes, Malena, que el hombre que cae de tu banda, en una sima cae...

MALEN. ¿Y quién te echó una mano pa salí de la sima?

JOSE M.ª ¡Tu hermana!

MALEN. *(Burlona.)* ¡Ya sé que estás prendao de la montañesa!... La cosa tié salero. Yo creí que te gustaban las mujeres... ¡mujeres! Pero ya veo que te chalan las pajaritas de papé.

JOSE M.ª ¡Malena!

MALEN. Y no pienses que por celos te lo digo. No, hijo mío. A menos lo tendría yo. Yo no arrecojo del suelo un peinecillo que ya he tirao. Ahora quiero a Tonín porque es un hombre milenta mil veces más cabal que tú.

JOSE M.ª *(Irritado.)* ¡Bien está!

MALEN. ¡Po si está bien, revienta ya con lo que tenías que decirme, que mi enamorao me vegila con celos hasta en la tablilla del pantalón!

JOSE M.ª Lo que tenía que decirte es que tú tienes conocimiento, en el tiempo en que me diste la conversación, del negocio de contrabando que yo hice por tu culpa en el campo de Gibraltar. Un carabinero cayó muerto de un tiro. Yo no le maté, pero las apariencias me condenaban y con muchos peligros pude zafarme de la justicia. Este secreto lo sabías tú solamente, porque yo tuve la debilidá de contártelo. Ahora, por lo visto, lo saben tu madre y tus siete titos. El Marqués de Tomares acaba de prevenirme.

MALEN. *(Candorosa.)* ¡Pues no sé quién les habrá dao el chivatazo!... De mí te sé decí que es ahora cuando me traes al sentío ese trapito sucio... *(Amenazadora.)* ¡Y bueno es que sepas, ya que me lo recuerdas, que está en mi mano perderte!

JOSE M.ª Por eso te lo digo, porque no creo que lleves tan alante tu odio como para perderme.

MALEN. A lo menos pa que andes derecho como una vela y no te metas conmigo.

JOSE M.ª ¡Ni a cien leguas!

MALEN. *(Mostrándole el puño cerrado.)* ¡Te tengo metío aquí, José María!

TONIN. *(Dentro.)* ¡Malena!

MALEN. ¡Voy! Otra te digo: No me arboroto ni me pongo por las nubes si sales diciendo perrerías de mi persona. Ya pueés decí que si fué, que si vino, que si soy de esta manera o de la otra con los hombres. Mi Toñuelo está tan colao, que cuanti más herejías escuche, más de mi persona es. Ese hombre es el agua: yo navego en un barquito. He sondeao el agua: tiene poco fondo... ¡He tirao el ancla y he anclao en su corazón! *(Vase por la taberna. Blanquina viene por la escalera.)*

ESCENA XI

Blanquina y José María.

JOSE M.ª *(Viendo venir a Blanquina por la escalera.)* ¡Bendito sea Dios que amanece en los campos!

BLAN. *(Turbada.)* ¡José María!

JOSE M.ª ¿Qué le pasa a usté?

BLAN. Non me pasa nada.

JOSE M.ª Usté disimula: usté ha llorao... Escaldaítos por el llanto están esos ojos de cielo. ¿Qué han hecho con usté, Blanquina? ¿Por qué no es usté franca conmigo y me lo dice? ¡Quién fuera su amigo! *(Blanquina llora.)* ¿Qué amigo? ¡Ya me contentaría con sé una cosa de esas que no se separan de las mocitas: su abanico, su peinecillo, su clavel!... ¡Ahora quisiera sé pañuelo pa recogé sus lágrimas!...

BLAN. *(Desconsolada.)* ¡Usté non sabe, José María, lo que facen conmigo!...

JOSE M.ª Lo veo.

BLAN. Mi hermana Malena ha ganao la voluntá de mi prometío...

JOSE M.ª Lo sé.

BLAN. Tonín, que era mi neño adorao; el que me echaba la presona dende que era rapazuca; el que

cantaba en la mi ventana vaqueras y giraldillas, paez que el enemigo malo lo ha cambiao, y es otro, que ya non me quiere; es otro, que me desprecia... Agora mesmo acábame de dicir, con frío en el corazón, que casa con Malena, que conmigo ya non casa.

JOSE M.ª ¿Quiere usté que le diga mi sentir?

BLAN. Fale, José María.

JOSE M.ª Lo primero, no llorar.

BLAN. Dícese bien presto.

JOSE M.ª El llanto de los buenos alegra el alma de los malos. ¡Por su salú, Blanquina, levante usté esa cara bonita y ríase usté del mundo! ¿Qué más quiere su enemiga que vería como la ve? Mire usté que se lo dice quien está traspasaíto de pena y, sin embargo, se pone una careta de alegría.

BLAN. ¿Tiene usté pena?

JOSE M.ª ¡Mucha!

BLAN. ¡Claro!

JOSE M.ª ¿Cómo claro?

BLAN. Usté quería a mi hermana...

JOSE M.ª Me hacía la ilusión de quererla... Pero ahora he visto que no era verdad.

BLAN. *(Vivamente interesada.)* ¿Cómo?

JOSE M.ª Como se ven esas cosas cuando Dios lo quiere... Yo, mal comparao, era como San Pablo. San Pablo no creía en Cristo, y Cristo, sin embargo, lo quiso para el cielo, y en un camino le mandó una nube de gloria... El santo abrió los ojos y quedó ciego de un resplandor... Lo mismito me pasa a mí con usté, Blanquina: estoy ciego desde que la he visto. ¡Yo era pagano con Malena, y creo en Dios con usté!

BLAN. *(Cruzando las manos suplicante.)* ¡Tonín!

JOSE M.ª *(Alegre.)* ¿Me ha llamao usté Tonín?

BLAN. *(Asustada.)* ¡Ay!

JOSE M.ª Usté me ha dicho Tonín, Blanquina, y esa equivocación dice a las claras que usté me quiere un poquito.

BLAN. ¡Non!

JOSE M.ª ¡Sí! El Tonín no es por el otro ni por mí; es la ilusión del hombre que la niña lleva en el seno y que le ha puesto Tonín porque no sabe de otro nombre que ponerle... *(Pausa.)* Mire usté, Blanquina; no quiero engañarla; yo no merezco su cariño. Cuando usté me ha conocido era yo un hombre bajo, malo y vicioso... Su carita de ángel es mi salvación... ¡Usté no sabe lo que yo haría si me sacara usté del fango con sus ojos!... Se va usté a reír si le digo que, sin renegar de mi Sevilla quisiera ser de Asturias para serle agradable. He buscado a Pachu, a Juan y a Nin de Vidiago para aprender cantares de la tierriña, y dime tan buena traza, neña, que ya sé cantar soberanas y vaqueras y hasta bailar el pericote.

BLAN. Non siga, José María, non siga, que me atristaya oírle porque no pueo correspondele. Yo non soy como Tonín, que quítase un amor como si quitárase un vestío vieyu pa ponese otro nuevo. *(Tendiéndole una mano, que José María estrecha y conserva entre las suyas.)* Lo que sí le digo, José María, pa que lo sepia, es que alegróme el alma en un menuto de pena, que fízome gracia eso del pericote y que como una hermanina, creo en su buena voluntá. Y otra cosa: bendigo a Dios Nuestro Señor si usté, non por mí, que non valgo nada, si non por usté mesmo, que es honrao, se quita presto de la mala vida.

JOSE M.ª Ni quiero saber más de esa divina boca que lo que acaba de decirme. Me voy con el corazón más ancho y me cruzaré en la puerta con Tonín. El bajará la vista, yo la levantaré. Cuando vino de la tierrina era todo lo contrario: yo agachaba la cabeza y él estaba como en un fanal. Conoció a Malena y todo ha cambiao para él; vino usté, y todo ha cambiao para mí... A él lo pierden los ojos de

una hembra, y a mí me salvan los ojos de una niña... ¡Que Dios bendiga esos ojos! *(Vase José María por la taberna y Blanquina por la escalera.)*

ESCENA XII

Frasquito León, por la cancela; *Macatruqui,* y a poco el *Marqués de Tomares.*

FRASQ. *(Muy agitado.)* Macatruqui: dile al señó marqués que venga a las volás.
MACAT. Aquí lo tiene usté.
MARQ. ¿Qué hay?
FRASQ. *(Al Marqués, con misterio.)* Que acabo de sabé por un cabo de la guardia civil que hay orden de echarle mano a José María Lucena.
MARQ. ¡Lo temía! ¿Y sabes tú por qué lo buscan?
FRASQ. Agua pasá.
MARQ. ¿Contrabando?
FRASQ. Y a la cuenta una muerte que le achacan.
MARQ. ¿No lo dije?
FRASQ. ¡Hay que avisarle a ese infelí pa que se meta en siete estaos debajo de tierra!
MARQ. ¿Y de qué le sirve?
FRASQ. ¡Vaya mala pata la del mocito!... Cuando se mete a hombre de bien, el sino confiscao le atiza un cate en el cogote y cátalo muerto.
MARQ. ¿Sabes tú lo que yo me barrunto?
FRASQ. Lo mismito que yo me huelo.
MARQ. ¡Una venganza! La mano que tiró la piedra fué... *(Malena ríe dentro.)* ¡Cómo se ríe la indina!
FRASQ. ¿Malena?
MARQ. ¡Malena!

ESCENA XIII

Dichos y *Malena*, por la taberna. Poco después, *La Calandria, Josele, Joseíto* y *Paca la Señalá.*

MALEN. *(Altiva.)* Aquí está Malena.
FRASQ. ¡Te veo!
MARQ. Muy humildita eras y muy soberbia vienes.
MALEN. El que ayé estaba en el pozo hoy está en lo alto de la veleta. ¡Misericordia de Dios, que es tan bueno que no le falta... ni a los malos!
MARQ. ¡Y mala eres!
MALEN. ¡Pa usté, pero no pa mí! Yo tengo mis razones y mis partías como usté las suyas. Yo le rezo a la Vigen de la Esperanza de Triana, que es la de los gitanos, y la Vigen me oye. A mi mare—por sé mi mare—le pongo una corona... ¡Y al que le toque a ella al pelo de la ropa o a mí me mire atravesao, por éstas que son cruces, que me las paga a traición o cara a cara, como se pagan toítas las cuentas: con intereses de sangre o de metales! *(Oyese la guitarra en el camarote ocupado por los gitanos.)*
JOSELE. *(Dentro.)* ¡Vaya deos!
PACA. *(Idem.)* ¡Anda, Calandria!
FRASQ. *(Escandalizado.)* ¡La Calandria!
JOSELE. ¡Canta tu copla!
MARQ. *(Furioso.)* ¡Esto es un rentoy!
MALEN. ¡Un desafío que ni los gallos ingleses!
PACA. ¡Salerosa!
JOSELE. ¡Ole tu cuerpo!
MALEN. *(Escuchando embelesada.)* Esa salía de malagueña no hay quien la cante como ella:

¡Las coplas de La Calandria,
las que vienen al tablao;
las mejores malagueñas
que en Sevilla se han cantao!

(La Calandria acomete la copla con voz aguda y armoniosa; pero es interrumpida por las voces del Marqués y Frasquito.)

FRASQ. ¡Eh!...
MARQ. ¡La que canta!
FRASQ. ¡El que toca!
JOSELE. *(Dentro.)* ¿Quién llama?
CALAN. *(Saliendo.)* ¿Hay enfermo?
MALEN. *(Llamando indignada.)* ¡Toñuelo!
FRASQ. ¡Jurrio de aquí!
MARQ. ¡Mala gente!
TONIN. *(Por el lado de la taberna.)* ¿Qué pasa?

ESCENA XIV

Frasquito León, el *Marqués de Tomares, Malena, Tonin, La Calandria, Josele, Joseíto, Paca la Señalá* y *Blanquina,* que viene por la escalera. Curiosos y comadres asoman, unos por la taberna, otros por la cancela.

MARQ. *(Acudiendo a Blanquina, que apenas puede sostenerse.)* ¡Blanquina!
CALAN. ¡La gallega!
FRASQ. *(A Blanquina.)* ¿Qué tienes?
BLAN. *(Medio desmayada.)* ¡M'afuego en esta casa!... ¡Llévenme lejos, mu lejos!
MARQ. ¿Irte tú?
FRASQ. ¡Que se vayan ellos!
MARQ. *(A los gitanos.)* ¡A la calle!
MALEN. *(Amparando a su madre con su cuerpo.)* ¡Quisiera yo sabé quién es el guapo que le farta a mi madre!
MARQ. *(A Tonín.)* ¡Manda, como es tu obligación, que se vaya esa gente de la taberna de los "Caracoles"!
MALEN. ¡Esta gente es la mía!
TONIN. ¿Quién lo manda?
MARQ. ¡La voluntá de tu tío Ramón, que antes de morir, y al darte su hija y su fortuna, tú le juraste respetar! *(Tonín, irresoluto, mira al-*

ternativamente a Blanquina y a Malena. Todos le miran con ansiedad.)

BLAN. *(Avanzando débilmente y cayendo de rodillas en medio de la escena.)* ¡Tonín, mió neño; devuélveme el alma!... ¡Cumple con tu concencia! ¡Ten piedá, mió vida!... *(Llora acongojada.)*

JOSELE. *(Bajo a La Calandria.)* Esa es la pasplanori.

CALAN. La hija del jiriñí.

FRASQ. ¡Alevanta, Blanquina!

MARQ. ¡No es tu postura ésa! *(Blanquina queda entre los dos viejos.)*

BLAN. ¡Fala, Tonín!

MARQ. ¡Resuelve! *(Malena se ha ido acercando a Tonín.)*

TONIN. *(A Malena.)* Malena: dile a la to madre que por bien de tos es fuerza que se vaya... *(Movimiento vivo en Malena.)* ¡Júrote que volverá!

MALEN. *(Con desdén supremo.)* ¡Cobarde!

CALAN. *(A Malena.)* ¿Me echan?

MALEN. ¡No te apures, mare, que en este suelo estás atornillá como los santirulitos de un nacimiento! ¡No te ajindames por naíta del mundo, que en este garito tienen tus pinreles raíces tan metías que ni el bato manjaró te arranca!

JOSELE. *(Abriendo una navaja.)* ¡Y si es menesté, aquí está un macho con una lengua de vaca!

MALEN. ¡Guárdate el churí, tito Josele, que hiere más una lengua de mujé! *(Josele guarda la navaja.)* ¡Si mi mare no cabe en esta casa donde yo he nacío, yo estoy de más aquí y con ella me voy! *(Hace ademán de irse.)*

TONIN. *(Suplicante.)* ¡Non te vayas!...

MALEN. ¡Tú me pediste la conversación sin que yo te mirara, y yo te saqué de pena porque me has gustao!... Pero soy flamenca, gaché, y no quiero na con mocitos que tienen en vez de sangre marvavisco en las venas. El hombre que yo camele ha de sé pa mí hasta en el cogollo del pensamiento, ha de sé mío hasta en el tuétano de los huesos... ¡Conque ya lo sa-

hes, veleta girasó, si mi madre no cabe donde yo he nacío, yo estoy de más y con ella me voy!

TONIN. ¡Eso no, Malena!

MALEN. ¡Escoge!

TONIN. *(Volviéndose suplicante a Blanquina.)* ¡Blanquina!

BLAN. ¡Malena diz la verdá! ¡Escoge! *(Turbación inmensa en Tonín.)* Dos caminos tienes: o Malena, o Blanquina... ¡En el nome de Dios conjúrote, Tonín!... ¿Vaste con ella, o vienes conmigo?... ¡Si te vuelves atrás to te lo perdono! ¿Oyeslo, Tonín?... ¡To te lo perdono!... ¡Risponde!

MALEN. *(A Tonín.)* ¡Peregrino, ya sabes mi verea! *(A Blanquina.)* ¡Y tú, paloma!

BLAN. ¡Y tú, milano!

MALEN. ¡Marvá sea tu sangre!...

BLAN. *(Sobreponiéndose a sí misma.)* ¡Te perdono, hermana!

MALEN. ¡¡Te veas como el vapó: con el agua en los costaos y fuego en el corazón!! *(Vase seguida de los gitanos; pausa.)*

BLAN. *(Juntando las manos en actitud de súplica, desolada.)* ¡Tonín!

TONIN. *(Con estupor.)* ¡Malena!... *(Con interrogación de duda.)* ¿Malena?... *(Con llamamiento desesperado.)* ¡¡Malena!!... *(Vase tras la gitana.)*

BLAN. ¡Se va!

MARQ. ¡Nosotros te defendemos!

BLAN. ¡Sola en el mundo! ¡Sola!

FRASQ. ¡El cariño que no sirve y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa!

BLAN. *(Desfalleciendo.)* ¡Amparáime! *(Pierde el sentido.)*

MARQ. ¡Te amparamos!

FRASQ. ¡Dos carcamales que no tienen más que años!...

MARQ. ¡¡Y siete perritos para comerle el corazón al que se acerque a ella! *(Vuélvese, sublime y*

grotesco, como si hiciera frente a un enemigo invisible.)

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración. Es la madrugada del Viernes Santo. El patinillo y la taberna están convenientemente iluminados. Los camarotes y distintos veladores, diseminados por la escena, se ven animados de un público noctámbulo que aguarda comiendo pescado frito y bebiendo manzanilla el paso de las celebradas cofradías. Rumor de colmena, risas, pregones, etc.

ESCENA I

En la mesita de la izquierda están el *Hombre 1.°* y *2.°* y la *Mujer 1.ª* En la de la derecha se agrupan el *Hombre 3.°* y *4.°* y la *Mujer 2.ª* y *3.ª* Cerca de la puerta del foro hay otras dos mujeres: una, con un chiquillo de unos siete años, y otra, con un niño de teta, que llora como un berraco. Gente que no habla y entra y sale. Vendedores de mariscos, almendrados, avellanas, etc., que vienen de la calle al patinillo, del patinillo a la taberna y de la taberna a la calle. *Macatruqui* se multiplica por atender a la parroquia.

HOM. 1.° *(En la mesita de la izquierda.)* ¿A qué hora pasa por esta calle el Señó del Gran Podé?

HOM. 2.° A las tre de la madrugá.

MUJ. 1.ª ¿Y la Vigen de la Esperanza?

HOM. 1.° Arrempujando a su hijo.

VENDE. *(Por la taberna.)* ¡Arvellanas y chochos! ¿Quién quié chochos?

HOM. 3.° *(En la mesita de la derecha.)* ¡Cómo está de bulla la calle de la Sierpe! ¡Se sube usté a un barcón, tira usté un chocho y ar suelo no llega!

HOM. 4.º ¿Pos dónde me deja usté la Catedrá?
MUJ. 2.ª ¡Es mucha Sevilla en la madrugá del Viernes Santo!
MUJ. 3.ª ¡To el pueblo está en la calle!
HOM. 3.º ¡Esta noche no duermen ni los serenos!
VENDE. *(Por la cancela.)* ¡La lista de las cofradías con las horas!
HOM. 1.º ¡Niño: trae la lista! *(El Marqués de Tomares viene por la puerta del foro. Lleva una viejísima capa bordada y trata en vano de encender la cachimba de los siete perritos.)*

ESCENA II

Dichos y el *Marqués de Tomares.*

MARQ. ¡Macatruqui!
MACAT. Mande usté, señó marqués.
MARQ. Oye... *(Llaman a Macatruqui de distintos lados.)*
MACAT. *(Dejando al Marqués con la palabra en la boca.)* ¡Me llaman!
MARQ. ¡Por vida de!... *(Continúa luchando por encender la pipa.)*
HOM. 1.º *(A Macatruqui.)* ¡Una batea de cañas!
MACAT. ¡Ar galope! *(Acude a otra mesa.)*
HOM. 3.º Rabanitos frescos.
MACAT. ¿Na más?
HOM. 3.º Y una rosca.
HOM. 4.º ¡Dos chatos, niño!
HOM. 2.º ¡Caracoles!
MACAT. *(Acudiendo veloz.)* ¿Ha dicho usté caracoles?
HOM. 2.º He dicho caracoles como podía decí canastos. Una interjisión, amigo. *(Risas.)*
MACAT. *(Molesto.)* ¡Caracoles! *(Algazara.)*
VENDE. ¡A las buenas bocas de la Isla! ¡Cangrejos, camarones! ¿Quién quié bocas? ¡Cañaíllas frescas! ¡Bocas fresquitas, bocas!
MACAT. *(Volviendo al lado del Marqués.)* Aquí me tiene usté.

MARQ. *(Con misterio.)* ¿Has visto a José María Lucena?
MACAT. Anda juyéndole el bulto a la justicia. Ya va pa siete días que no se sabe dónde está escondío. Se le ha puesto en el meión escaparse y pa mí que se va a salí con la suya.
MARQ. ¡Dios quiera que al arrimo de la bulla que hay por esas calles, no le dé la ventolera de venir por la taberna!
MACAT. *(Bajando la voz.)* ¿Sabe usté que hay al retortero civiles de paisano y agentes de la secreta?
MARQ. Por eso lo digo.
MACAT. A mí quien me parte el alma es la pobrecita madre de José María. ¡Vaya Semana Santa que estará pasando la infelí!
MARQ. ¿Y Tonín?
MACAT. *(Acudiendo a quien le llama.)* ¡Vengo!
VENDE. ¡Cangrejos, camarones, cañaíllas! ¡A las buenas bocas de la Isla!
UNA M. *(Por el niño de teta, que no cesa de berrear.)* ¡Cállate ya, diablo verde, que te vi a freí en aceite!
OTRA M. *(Al niño de siete años.)* ¡Niño, no te andes en las narices, que eres más cochino que oreja de confesó! *(Vuelve Macatruqui con el Marqués.)*
MARQ. ¿Y dices, Macatruqui, que volvió Tonín?
MACAT. Ha vuelto, sí, señó; pero con toa la cara de Chamizo, ese judío que le pega ar Señó en el paso de la Macarena.
MARQ. ¿Habló con Blanquina?
MACAT. Ni palabra. Pero cuando ella no lo miraba a él, él la miraba a ella con las del Beri. Pa mí que le ha tomao aborrecimiento. ¿Usté ha visto? ¡Miste que aborrecé a un angelito del cielo como la señorita Blanquina!
MARQ. A ese muchacho lo han cambiado.
MACAT. ¡En carderilla!
MARQ. ¡Parece mentira lo que puede una mujer!
MACAT. ¿Pues y dos? ¿Usté sabe lo que puede la mujé de uno y la pajolera madre de la mujé de

uno? ¡Que se lo pregunten a don Enrique Vino! Pero no, más vale que no se lo pregunten. No sea que vaya a contestá con una saeta.

MARQ. ¿Y qué habéis hecho esta noche de ese sochantre?

MACAT. ¿Usté no se lo supone?

MARQ. No.

MACAT. Pos verasté: como no se le pué tené en un camarote pa él solo en una noche como ésta, y como cuando toma la media tajá no se da cuenta de naita del mundo, lo hemos metío... ¿dónde dirá usté?

MARQ. En el sótano.

MACAT. No señó, en el cuarto donde armacenamos los caracoles que traen las mujeres del campo en los capachos. Allí lo hemos dejao con su batea de cañas y con to ese público. Está cantando saetas dende el domingo de Ramos, y de conmovío que se pone, llora más que una viuda primeriza. No hay quien lo calle. Los caracoles están asombraos, y pa no perderse na de la función, se le suben por tos laos y se le montan en la carva, estirando los cuernos pa no perderse un jipío. Pero en cuanto le andan por la cara, se vienen tos al suelo porque patinan con el llanto.

MARQ. ¿Y tiene muchos caracoles encima?

MACAT. Una carga. Yo no he visto hombre con más cuernos.

MARQ. Macatruqui, yo necesito tu opinión.

MACAT. ¿Sobre qué?

MARQ. Sobre si le amenaza algún peligro a la señorita Blanquina.

MACAT. Sí, señó; si le digo a usté mi verdá, sí, señó. A la narí me llega un tufillo de gitano, que trasiende a la legua.

MARQ. ¿Has visto algo?

MACAT. He visto, no hace un minuto, salí al señó Tonín a la esquina del compás y platicá mano a mano con Malena y la corte del rey de Francia.

MARQ. ¿Qué corte?
MACAT. La Calandria y los siete titos.
MARQ. *(Viendo aparecer a Tonín por la escalera.)* Tonín.
MACAT. ¿No se lo dije a usté? ¡Frito me ha cogío!
TONIN. ¡Macatruqui!
MACAT. *(Acudiendo.)* ¡Chamizo clavao!

ESCENA III

Dichos y Tonín.

MACAT. Mande usté.
TONIN. Tiés que dicir al marqués de Tomares que na se le ha perdío en la taberna de los "Caracoles".
MACAT. ¿Na más?
TONIN. Y a Frasquito León, el torero vieyu, la mesma cosa. Estoy farto de gorrones.
MACAT. ¿Na más?
TONIN. Y a Blanquina, pa que bien lo deprenda, que non consiento boberías; que yo hi mandao que Malena vuelva al llar porque es ley de Dios que vuelva, y que esta mesma noche volverá.
MACAT. ¿Na más?
TONIN. Que también es ley que venga la so madre a vivir con ella, que pa eso la trayo al mundo. Y pa fin de cuentas, rematas el mandao diciendo que to esto hay que cumplilo sin marmullos, porque es mi voluntá.
MACAT. ¿Na más?
TONIN. ¿Qué quiés decir con "na más"?
MACAT. Que esa razón la va a da su abuela de usté. Na más que eso.
TONIN. ¿Qué diz?
MACAT. ¡Que me las piro en cuanto me dé usté la cuenta!
TONIN. *(Poniéndose la boina.)* Vuelvo con Malena. Cuando non haya gente, cierra la tienda y aguárdame, que to se andará. *(Vase precipitadamente.)*

MARQ. *(Al pasar Macatruqui.)* ¿Ocurre algo?
MACAT. No se vaya usté, por su salú, que ya le contaré.

ESCENA IV

Dichos, menos *Tonín. Frasquito León* viene indignadísimo por el foro.

FRASQ. *(Sentándose al lado del Marqués.)* ¡Maldita sea!
MARQ. ¡Frasquito!
FRASQ. *(Furioso.)* ¡En qué país vivimos!... Pero ¿qué va a ser esto?... ¡No se le vale rempujá, señó!
MARQ. ¿Qué te pasa?
FRASQ. ¡El carro de la carne me ha pasao por las costillas! ¿En qué país vivimos? ¿Es que un malasangre cualquiera pué chuflearse de las fatigas de un viejo? ¡Señó, que el pitorreo tiene sus leyes, y no se le vale reírse de la desgracia!
MARQ. ¡Revienta ya!
FRASQ. ¿Usté me ve la cara, verdá? ¡Dígame usté por su salú lo que me ve usté pintao en mi semblante!... ¡Eso sarta a la vista! El pobre Maoliyo el Espartero lo orfateaba cuando daba limosnas de pan. Apartando a su madre, le decía: "¡Déjeme usté a mí solo, madre; que yo le conozco en la cara a la que tiene jambre!" Y con aquellas manos de torerazo y de hombre de bien, le daba el pan a las pobrecitas mujeres. ¡Eso lo sabía Maoliyo porque tenía un corazón como una casa!
MARQ. ¿Y a qué viene eso, Frasquito?
FRASQ. Viene al tanto de que el hambre está escrita en la cara del que la padece con unas letras mu gordas que tos sabemos leé de corrío, manque nos hagamos los ciegos. Viene al caso de que acabo de pasá por ca de Antequera con esta cara de muerte canina que tengo, y

me ha salío a los medios ese pocalacha de Joselillo el Chalán, corredó de antiguallas con puesto en el jueves... ¿Y a que no sabe usté a lo que me ha querío convidá?

MARQ. ¿A qué?

FRASQ. ¡A vermú! ¿Ha visto usté qué gracia? ¡Hay pa tirarse un bocao en la nuca!

MACAT. *(Que viene de la taberna.)* Señó Frasquito.

FRASQ. ¿Qué hay?

MACAT. Mire usté pa la taberna...

FRASQ. Ya miro.

MACAT. Aquel forastero que está a la vera del mostradó dice que si quié usté tomá un aperitivo. *(Frasquito le mira furioso.)* ¿Qué le contesta usté?

FRASQ. ¡Que pa comerme su asaura no necesito más aperitivo que guisarla!

MARQ. No le digas eso, Macatruqui. Dile que muchas gracias. Ese hombre te convida de buena fe, Frasquito. *(Frasquito está que babea.)* ¡Contente ya!

MACAT. *(Señalando a la taberna.)* Aquí viene.

FRASQ. ¿Quién?

MACAT. El forastero.

ESCENA V

Dichos y el *Forastero.*

FORAS. *(Con una copa en la mano.)* ¡Vaya, que sea por la salú de usté, maestro, y no me desaire usté la convidá! Yo me pongo asín de ancho con apretarle la mano, porque es usté una glo- ria fetén del toreo.

FRASQ. *(Halagado, a pesar suyo.)* Se comprende...

FORAS. Y aprovecho la ocasión pa darle a usté la norabuena.

FRASQ. ¿Por qué?

FORAS. Porque acabo de leé en un diario que su coleta de usté, que estaba en un faná en el mu-

seo taurino de musiú Pierres, en Nimes, ha sío vendía en pública subasta, y un colersionista inglés la ha comprao en dos mil libras esterlinas.

FRASQ. *(Volviéndose al Marqués.)* ¿Usté ha visto qué irrisión? Esa coleta son cuatro pelos que salieron de mi coronilla, y yo, que soy el propietario de la coronilla, no tengo ni una peseta partía por la mitá. ¿No clama esto al cielo?

FORAS. ¿No se toma usté la copita?

FRASQ. Sí, señó.

FORAS. ¿Quié usté chocarla conmigo?

FRASQ. ¡Vaya, que sea!

FORAS. ¡De salú sirva! *(Beben.)* Este vinillo abre el apetito de una manera... *(Frasquito vuelve a mirarle iracundo, y hace un movimiento.)*

MARQ. ¡Estate quieto!

FORAS. Conque ya lo sabe usté. Manué Gonzáez me llamo, conocío por el "Oportuno", y tié usté su casa en Córdoba, en la calle Gondomá, número cinco. *(Vase.)*

ESCENA VI

Dichos, menos el *Forastero.*

FRASQ. Bien dice el refrán: "Cordobés y hombre de bien, no pué sé".

MACAT. *(Volviendo.)* Señó Frasquito.

FRASQ. *(Escamado.)* ¿Otro forastero?

MACAT. Sí, señó; mire usté pa la cancela. ¿Los guipa usté?

FRASQ. Sí.

MACAT. Me han mandao pa que haga usté el favó de decí si el toro que mató usté... *(Mirando un papel.)* en cuarto lugá en la plaza de Alicante el tres de agosto de mil ochocientos ochenta y siete, se llamaba "Cañamón" o se llamaba "Alpiste"; que ésta es la porfía.

FRASQ. ¡Como no lo mire en la Historia de España!

MACAT. Dicen que era un toro fogueao, y que de manso perdío que era, lo volvió usté bravo con la faena de muleta que le hizo.

MARQ. *(Sarcástico.)* ¡Ya, ya!

MACAT. Y que pa corona y remate lo mató usté tan requetebién, que el mismo toro le dió las gracias.

MARQ. ¡Pero no el ganadero!

FRASQ. ¡Señó Marqués!

MARQ. Dile a esos señores que el toro se llamaba "Cañamón", y que era de la ganadería del Marqués de Tomares, divisa oro y azul. *(Vase Macatruqui.)* ¡Que es como te voy a poner yo ahora, grandísimo tunante!

FRASQ. *(Nervioso.)* ¡Señó Marqués!

MARQ. ¡Mira tú que es fuerte cosa! En tantos años de vernos se me había trasconejado decírtelo en tu cara. Y algunos ratos yo me decía: "¿De qué tengo que hablarle a Frasquito? Yo tengo que decirle algo feo." Y no me acordaba..., y de pronto, ¡pum!, ya saltó lo que era: ¡el toro "Cañamón"! ¡Ven acá, hereje, mal amigo!

FRASQ. Pero ¿está usté hablando de formá?

MARQ. ¿Conque aquel toro era manso? ¡Ventajista, que te tiraste un rentoy a costa de mi buen nombre de ganadero!

FRASQ. ¡Oiga usté!

MARQ. ¡Aquel toro era más valiente que Prim! ¿Te enteras tú, asesino? Salió abanto de los chiqueros...

FRASQ. ¡Salió con muchas patas!

MARQ. ¡Qué lástima de toro! ¡Más bien criao estaba que el chantre de la catedral!

FRASQ. ¿A mí me lo va usté a decí? ¡Ya sé que estaba bien criao, señó!... Pero el bicho era manso perdío. No tomó más que una vara, y eso fué porque le di cloroformo al revuelo de un capote.

MARQ. ¡A mí no me la das! ¡Tú quemaste aquel toro con mala fe; por lucirte a costa mía! ¡A mí no me la das, truquista!... ¡Eso no se hace

con un pobrecito toro! ¡Yo tengo siete perritos en la cachimba!

FRASQ. ¡Siete gatos en la barriga es lo que tiene usté!... Porque usté se está riyendo por dentro de la groma que me está dando, sin repará que la sofocación se me sube al sentío... ¡Eso es sangre gorda, y lo demás son higos chumbos!

MARQ. ¡Mi divisa!

FRASQ. Pero ¿vasté a tené amor propio con su ganadería?

MARQ. Pero ¿vas tú a ponerte moños con tus faenas?

FRASQ. *(Afligido.)* ¡Si somos dos viejos petates, con más años que siete loros!

MARQ. ¡Pelillos a la mar, Frasquito León! No llores y toma un vaso de agua... ¡Pero lo que tú hiciste con "Cañamón"!

FRASQ. ¡Cállese usté ya, que si me farta la caló de usté, me tiro por la Girarda! ¿Usté no sabe que estoy malo? Yo tirito de frío por dentro en esta madrugá de Viernes Santo... El estómago está frío; el corazón está helao... Usté, como tiene esa pañosa.. ¡Como ha comío usté!

MARQ. ¡Pobre Frasquito! Yo estoy como tú. Esta noche, como no duerma en la taberna de los "Caracoles", no tengo dónde dormir.

FRASQ. Lo mismo que yo.

MARQ. Y hemos tenido a montones el oro y la gloria.

FRASQ. Sí, señó.

MARQ. Y ahora, la miseria.

FRASQ. Sí, señó.

MARQ. ¡Sic transic gloria mundi!

FRASQ. Sí, señó. *(Momentos antes se han oído murmullos procedentes de la multitud que se supone estacionada en las calles. Estos rumores, que se pueden hacer llegar al público como notas muy lejanas, imperceptibles casi, de saetas, redobles de tambores, etc., han atraído paulatinamente a los marchantes de la taberna al exterior, de suerte que el Marqués de Tomares y Frasquito León, atentos a su disputa,*

han quedado solos. Macatruqui cierra la taberna.)

MARQ. ¿Por qué cierra ése?... ¡Macatruqui!

MACAT. *(Desde la taberna.)* Mande usté.

MARQ. ¿Cierras la taberna?

MACAT. Sí, señó...

FRASQ. *(Extrañado.)* ¿En madrugá de Viernes Santo?

MACAT. Quien manda, manda.

MARQ. Eso es echarnos.

MACAT. *(Que ha cerrado la taberna, la puerta de la calle y la cancela.)* El señó Tonín me mandó hacé unas cosas feas. Como no está en mi naturá le contesté que nones, y le pedí la cuenta. El me dijo que cerrara en cuanto se fueran los marchantes, que pronto estaba de vuelta, y que to se andaría. Ya saben ustés tanto como yo. Pa mí que algo trama y no mu limpio.

ESCENA VII

Dichos y *Blanquina* por la escalera. Viene ataviada como para salir a la calle.

BLAN. Buenas noches.

FRASQ. ¡Blanquina!

MARQ. "¿Dónde vas, paloma blanca,
por la mañana temprano?"

BLAN. A verle la cara a Nuestro Padre Jesús del Gran Podé. *(Macatruqui, desde la taberna, hace señas a Frasquito León. Este acude. Quedan en primer término Blanquina y el Marqués.)*

BLAN. Ayer vi el Cristo de la Pasión; ¡qué guapín es!

MARQ. El Cristo de la Pasión es un Cristo fino, delicado, aristocrático: es el Cristo de los ricos. En cambio, cuando veas el Cristo del Gran Poder, no le llamarás guapín, porque es basto, tosco: es el Cristo de los pobres. El uno derrama perfumes; el otro pone espanto en el

corazón. Sus cabellos están mezclados con sangre coagulada, y sus ojos te miran de manera que tienes que doblar la rodilla. Es el Cristo del pueblo, y el pueblo va detrás descalzo y cargado con su cruz. En esta semana santa pagana de mi tierra, es él la única nota religiosa de veras. Es... el Cristo de la noche... ¡El Cristo del Silencio!

BLAN. En la tierrina tenemos los llaniscos una ermita bien cuca en lo alto de un monte. En ella adoramos al Santo Cristo del Camino, y llegao que es julio, toas les moces y toas les neñes de la Portiella nos vestimos de fiesta, y con gaita y panderos vamos por trochas y vereas a ofrecele el ramo cargao de panes.

"¡Santo Cristo del Camino;
déxanos la puerta abierta,
que venimos con el ramo
les moces de la Portiella!"

¡Si este de aquí es el Cristo de la noche, mi amado Cristo del Camino es el Cristo de la mañana!

MARQ. ¡Es el mismo, Blanquina, que anochece aquí y amanece allá!

BLAN. *(Juntando las manos suplicante.)* ¡Cristo bendito del Camino: afinojada delantre de tu altarín pediríate yo...!

MARQ. Que te volviera el amor de Tonín Parres...

BLAN. ¡Nunca!

MARQ. ¡Ah!...

BLAN. ¡Santo Padre Jesús del Gran Poder: por tu pasión y muerte..., por les espines de tu corona, por los dolores de la to Madre, pediríate yo...!

MARQ. Que salvara...

BLAN. ¿Eh?

MARQ. *(Despacio.)* Que salvara a José María Lucena. *(Pausa. Blanquina, sorprendida en su íntimo deseo, expresa en la mirada angustia y*

perplejidad. El Marqués la mira bondadosamente.)

BLAN. *(Confesando con un sollozo.)* ¡Sí! *(Inclina la cabeza y llora. Está sentada al lado del Marqués. Este le acaricia la cabeza, que ella reclina en el pecho del viejo.)*

MARQ. ¡Pobre niña!... Descansa aquí en el pecho de este amigo de tu padre, y dime tu secreto. Tú quieres a José María, ¿verdad? *(Blanquina contesta con pequeños quejidos.)* Le quieres porque le has hecho bueno..., ¿a que sí? *(Nueva pausa con nueva congoja de Blanquina.)* Le quieres porque su salvación es tu obra ¡Así quisieron muchas mujeres en el mundo; que el amor de ellas, cuando son castas, buenas y hermosas..., tiene para el hombre mucho de Jordán y de Cristo Redentor!

BLAN. *(Serenándose un poco y hablando como hablan los niños cuando arrojan de sí las últimas raíces del llanto.)* Oigame, señor Marqués: yo quiero que si José María puede escaparse de la josticia, vaya a Méjico... Mire, señor Marqués: aquello es una segunda tierrina pa los trabayadores llaniscos... Yo tengo parientes indianos establecíos allá, y son ricos..., ¡bien ricos! Ellos pueden facer muncho por José María; pueden ayudale en to .., y como José María quiere facerse home non más que por mí..., ¿qué muncho que yo no le esbroce el camino dende lejos, con el celo de una hermanina que bien lo quiere? *(Saca unas cartas del pecho))* Pídole, señor Marqués, que me faga la caridá de que estas cartas escritas por mí a los miós parientes y paisanos, las faga llegar a José María, pa que las lleve al destierro.

MARQ. *(Guardando las cartas.)* ¡A fe de Marqués de Tomares y con la devoción de mis siete perritos que menean por ti los siete rabos..., te juro que estas cartas llegarán a manos de José María, así se esconda en el centro de la tie-

rra! *(Momentos antes José María Lucena ha aparecido por la escalera.)*

JOSE M.ª *(Presentándose.)* ¿Qué centro de la tierra? ¡En el quinto cielo me tiene lo que escucho! *(Blanquina da un grito. Confusión en todos.)*

ESCENA VIII

Dichos y José María Lucena.

BLAN. ¡José María!

FRASQ. *(Acudiendo desde la taberna.)* ¡Cristiano!

MARQ. ¿Tú aquí?

JOSE M.ª ¡Yo mismo!

MARQ. Pero ¿sabes el peligro que corres?

FRASQ. ¡Te buscan!

MARQ. ¡Por vida de...!

BLAN. *(Angustiadísima.)* ¡En el nome de Dios, José María, sálvese usté! ¡Fágalo por su madre!

JOSE M.ª ¿Nada más que por mi madre?

BLAN. ¡Y por mí!

JOSE M.ª ¡Que Dios se lo pague! *(A Frasquito y al Marqués.)* Estoy entre amigos, ¿verdad? Yo no quiero más que cinco minutos de conversación con esta niña. Con esos cinco minutos soy el hombre más feliz de la tierra.

MARQ. ¿Por dónde has venido?

JOSE M.ª Saltando por azoteas.

BLAN. ¿Cómo?

JOSE M.ª Gracias a un amigo que vive en una casa con puerta en otra calle. Para huír tengo franco el paso. Mi miedo es que alguien me sorprenda aquí. Por lo demás, estoy seguro.

MARQ. Te guardaremos las espaldas. ¡Frasquito!

FRASQ. ¿Qué?

MARQ. Vete al corralillo y ojo alerta. Avisas al menor peligro.

FRASQ. Bueno. *(Vase Frasquito.)*

BLAN. ¿Y la azotea?

JOSE M.ª Está segura.

MARQ. ¡Macatruqui!
MACAT. ¡Mande usté!
MARQ. Acecha en la ventana y no pierdas de vista la puerta de la calle; pero antes tráeme tintero, papel y pluma.
MACAT. ¡Volando!
MARQ. José María...
JOSE M.ª *(Impaciente por hablar con Blanquina.)* ¿No me deja usté?
MARQ. Una pregunta.
JOSE M.ª Venga.
MARQ. ¿Qué piensas hacer?
JOSE M.ª ¿Cuándo?
MARQ. Cuando huyas.
JOSE M.ª Ganar la raya de Portugal y embarcarme en Lisboa.
MARQ. Bien. *(Se pone a escribir. Vase Macatruqui.)*

ESCENA IX

José María, Blanquina y el *Marqués de Tomares.*

JOSE M.ª *(A Blanquina, que le oye emocionadísima.)* ¡Dios se lo pague a usté, Blanquina! ¡No sabe usté el bien tan grande que acaba de hacerme! ¿Conque usté me quiere, Blanquina? Su interés por mí..., las cartas que prepara para aliviar mis trabajos... Es más de lo que yo merezco... ¡Gracias, Blanquina!
BLAN ¿Por qué ha venido?
JOSE M.ª Por verla... ¡Por verte, Blanquina de mi alma; que cuanto más remota te miro, más hombre me siento para alcanzarte! Yo tengo que decirte que, a pesar de haber sido malo y vicioso, nunca fuí capaz de verter la sangre de un semejante. No creas ni un momento que yo pude haber matado. ¡Esto se aclarará! ¿Lo crees?
BLAN. Lo creo.
JOSE M.ª Yo tengo que decirte que si huyo de la Jus-

ticia no es por miedo a la cárcel, sino por miedo de perderte. Quédese aquí el señorito vicioso y flamenco que tan mal empleo supo dar a la educación recibida. Yo seré otro hombre: esta es la seguridad que quiero darte, y por eso he venido. Si no me faltas tú, dentro de mí encontraré la fuerza necesaria para afrontarlo todo. Tú eres mi estrella polar y hacia ti navego sin importarme los temporales. Desembarcaré en América, buscaré trabajo y tomaré todo lo que venga: hambre, vejaciones, fatigas... Cavaré la tierra, destriparé terrones, limpiaré los suelos, llevaré maletas, haré cuanto haya que hacer para vivir y mejorar..., porque tú me infundirás valor de cuando en cuando con una carta tuya... ¿Verdá que sí? ¿Me escribirás, Blanquina?... *(Muy conmovido.)* ¡Yo no podía salir de Sevilla sin decirte esto! *(Blanquina, embargada por la emoción, quiere hablar y no puede. Acércase el Marqués.)*

MARQ. ¡Dame la mano, José María! *(Al darse la mano los dos hombres, se abrazan.)* ¡Tiene que ayudarte Dios!... ¡Anda, despídete de ella! ¿No la ves, hombre, que está hecha polvo la infeliz? *(Sirviéndole un vaso.)* ¡Toma un poco de agua, hija mía! *(A José María, entregándole las cartas.)* Estas son las cartas de Blanquina. Y esta otra, que acabo de escribir, es para Antonio Corrales, aperador del cortijo "La Mariblanca", donde te puedes esconder los días que necesites para despistar a la justicia. "La Mariblanca" fué mía, y Antonio Corrales es un mastín que me quiere. No te digo más... ¡El último abrazo!

JOSE M.ª ¡Calle usté! *(Se abrazan.)*

MARQ. ¡No nos veremos más en el mundo; pero a ella sí, que es lo que importa!

JOSE M.ª ¡Dios te guarde, Blanquina!

BLAN. ¡Adiós!...

JOSE M.ª *(Besándole apasionadamente la mano.)*

¡Adiós!... *(Blanquina está apoyada en los brazos del marqués de Tomares. Al volverse de espaldas José María para salir, Blanquina levanta el brazo en signo de bendición. Antes de desaparecer, vuélvese José María y sorprende el gesto de su amada, que queda inmóvil con el brazo extendido.)*

BLAN. ¡Bendígate Dios! *(Vase José María.)*

ESCENA X

Blanquina, el *Marqués de Tomares*, *Frasquito León*, *Macatruqui*, y a poco *Don Enrique Vino*.

FRASQ. *(Por la izquierda alarmadísimo.)* ¡Moros en la costa!

MARQ. ¿Qué dices?

FRASQ. ¡Moros en la costa!

MACAT. *(Acudiendo.)* ¿Qué pasa?

FRASQ. ¡Que en el corralillo hay un espía!

BLANQ. ¡Jesús!

MARQ. ¡No te asustes, Blanquina!

BLAN. ¡Pa defendele tengo valor!

MACAT. ¿Quién es?

MARQ. ¿Le has visto?

FRASQ. ¡Pa mí que es un tito de Malena!

MARQ. ¡Hay que sujetarlo!

FRASQ. *(Mirando a la izquierda.)* ¡En guardia, que está ahí!

MARQ. ¡Frasquito!

FRASQ. *(Cogiendo una banqueta.)* ¡Ojo, que viene pa acá!

MARQ. ¡Apaga la luz, Macatruqui! *(Obedece Macatruqui, y queda la escena iluminada solamente por la luna, que entra por el patinillo.)*

FRASQ. *(Viéndole venir.)* ¡Es horroroso el tío; tié la cara llena de burtos!

MARQ. ¡Hazte con él! *(Sale don Enrique Vino.)*

FRASQ. *(Dándole un trastazo con la banqueta.)* ¡Date, sinvergüenza! *(Con la violencia del golpe*

viene al suelo Frasquito León; no así don Enrique Vino, que impávido, recibe el golpe como una caricia, y sigue cantando.)

ENRIQ. *(Por saetas.)*

"¡Mare mía de la Esperanza,
mare del divino verbo,
échale la bendición
a este pueblo macareno!"

MARQ. ¡Si es don Enrique Vino!

MACAT. ¡Camará!

FRASQ. *(Levantándose.)* ¡Valiente susto me ha pegao!

ENRIQ. "¡Echale la bendición
a este pueblo macareno!"
(Macatruqui vuelve a dar luz.)

MARQ. ¡Déjalo ir!

FRASQ. ¡Abrele el chiquero pa que se vaya! *(Macatruqui abre la cancela y la puerta.)*

ENRIQ. ¡Viva la India! *(Quítase el sombrero, saluda y vase.)*

ESCENA XI

Dichos y *Tonín*, por el foro. A poco, *Malena, La Calandria* y gitanos.

TONIN. *(Severo.)* ¿Por qué cerraste, Macatruqui?

MACAT. Ya me dijo usté que cuando se fueran los marchantes.

TONIN. *(Señalando al Marqués y a Frasquito con marcada impertinencia.)* ¿Y estos señores?

MARQ. ¡Descansa el alma, Tonín, que ya nos vamos!

BLAN. *(Con arranque.)* ¡Y yo con ellos!

TONIN. *(Que hasta este momento no la ha visto.)* ¡Blanquina! *(Aparece Malena por el foro deslumbradora de belleza y de gloria. Viene ataviada con negra mantilla, alta peineta y buen golpe de claveles rojos. En la mano trae un*

sombrero ancho. A su lado viene La Calandria, también de mantilla. Trae en la mano un par de velas. Otros gitanos y gitanas vienen con ellas.)

MALEN. Aquí estamos, hermana. Es el Viernes Santo de madrugá... Dentro de poco pasará por la calle nuestro Padre Jesús del Gran Podé... Yo le he pedío con toas las veras de mi alma que me devolviera mi nío, la casa donde nací. ., y el Señó, que es mu milagroso, tuvo piedá de la pobrecita gitana, ablandó el corazón de mi Toñuelo, y aquí estoy yo con mi mare... pa dormí juntitas debajo de mi techo. Si quiés viví con nosotras, un cacho de pan no ha de faltarte.

MARQ. ¡Mala hembra!

FRASQ. ¡Víbora!

BLAN. ¡Callaise! *(El Marqués y Frasquito contienen a duras penas su indignación.)* Tonín, ¿ye verá lo que diz esta fema?

TONIN. ¡Ye verdá!

BLAN. ¿Echasme de la mi casa?

TONIN. ¡Esta casa es tanto d'ella como tuya!

BLANQ. ¿Robasme cuanto era mío?

TONIN. ¡Yo non robo, devuelvo!

MARQ. ¡Canalla!

BLAN. ¡Ta tocho, dejaile! *(A Tonín.)* ¡Plasmá estoy de mirate tranquilo! ¡Paez que la concencia na te dice y va a pasar Nuestro Señor delantre de ti!...

TONIN. *(Trémulo.)* ¿Qué farás, Blanquina?

BLAN. ¡Seguir los pasos del que viene aplastao bajo la cruz!... ¡Es el fío de Dios, va regando con su sangre las piedras del camino, y ni los ángeles pueden acorrelo!... ¿Qué mucho, que yo, pobre rapaza, tenga como El mi calle de la Amargura?...

MARQ. ¡Blanquina!

BLANQ. ¡Callaise tos!... *(A Malena y Tonín.)* ¡Probe y sola en el mundo me dejasteis!... ¡Yo tomo mi cruz y sigo al mío Dios! ¡Adiós, hermana!

¡Adiós Tonín! ¡Adiós... *(Al Marqués y a Frasquito.)* non vos acuitéis por vuestra Blanquina, que después de la noche del Viernes Santo amanez el Sábado de Gloria! *(A Malena y Tonín.)* ¡Vos compadezco y vos perdono! ¡Adiós!... *(Vase.)*

CALAN. *(Con alegría.)* ¡Malena!

MALEN. *(Disimulando.)* ¡Cállate, mare!

CALAN. ¡Qué alegría!

MALEN. ¡Ya se fué mi enemiga a las clemencias del cielo! ¡Mis votos están cumplíos! ¡Es mu milagroso el Señó del Gran Podé!

MARQ. *(A Frasquito.)* Esta bribona complica a Dios con sus maldades y, aunque parezca mentira, lo hace de buena fe.

VOZ. *(Dentro.)* ¡Ya viene el paso del Señó! *(Emoción en la calle y en la taberna. Las mujeres se arrodillan, los hombres se inclinan. Malena y La Calandria están junto a la cancela. Tonín, que está aún con la boina puesta, se acerca temerosamente a Malena.)*

ESCENA XII y ULTIMA

Dichos, menos *Blanquina.*

TONIN. Por tu amor lo fice, Malena.

MALEN. Háblame en mi lengua. Toñuelo. Tira esa boina y ponte el sombrero ancho, que ya sabes mi gusto... *(Dale el sombrero. Tonín va a ponérselo.)* ¡Pero no ahora, que se acerca el Señó!

UN GIT. ¡Ya viene!

UNA GI. ¡Ya está ahí!

MARQ. ¡Vámonos, Frasquito!

FRASQ. ¡Ahora sí que va de veras!

MARQ. ¡Ahora sí que nos despedimos de la taberna de los "Caracoles"!

FRASQ. *(Lastimosamente.)* ¿Y dónde vamos?

MARQ. ¡A las clemencias del cielo, como dice Malena!... ¡A las clemencias de Dios!

FRASQ. *(Dando diente con diente.)* ¡Yo estoy helao, señó marqués; yo estoy tiritando de calentura y de frío!...

MARQ. ¡Somos dos árboles carcomidos que entrelazan las ramas secas! *(Gime Frasquito.)* ¡No llores, poquita cosa, que fuiste un gran torero! ¡Guarécete debajo de mi brazo, que el marqués de Tomares parte contigo su capa, como San Martín, con el pobre! *(Abre el brazo, y, como ave negra bajo el ala, guarece a Frasquito, y de esta guisa caminan hacia la puerta. Vivo resplandor acusa la presencia de la imagen. Los dos viejos se arrodillan en la puerta de la calle. Imponente silencio. No se oye una saeta.)*

TELÓN

EPILOGO

Lugar conocido por "El Cristo", en las afueras de la villa de Llanes. Es un prado de hierba, clásicamente astur, situado en una altura, desde la que se domina panorámicamente la linda silueta de la villa y puerto, playa de Toró, y a lo lejos, entre arboledas, el caserío de Celorio. Descúbrese asimismo una gran extensión del Cantábrico. La línea del mar se confunde en el horizonte con la del cielo. Los primeros términos están sombreados por viejos castaños, a través de cuyos ramajes penetra el sol, proyectando calados dibujos en la verde alfombra. La ermita del Cristo, blanca y humilde, está situada en tercer término con la entrada semioculta por un repecho o ribazo. Convergen en la puerta de la ermita diversos caminejos y vereduelas que bajan del monte y suben del llano en demanda del Santuario. En el primer término de la izquierda hay un tenderete de sidras y cervezas con sillas y bancos. Es el amanecer de un primero de julio. Limpidez en el ambiente. Clara belleza paradisíaca.

ESCENA I

Han transcurrido siete años. *José María Lucena,* con aspecto de indiano adinerado, bebe sidra y departe ami-

gablemente con el *Alcalde* en el tenderete de la izquierda. *Xoaquina,* la moza que los sirve, forma grupo en la derecha con el tío *Nano* y la tía *Fidela,* que curiosean insistentemente la persona de José María.

FIDELA. ¿Cómo estás, Xoaquina?
XOAQ. Emocioná, muyer.
NANO. ¿Qué diz que ti pasa, Xoaquina?
XOAQ. Que estoy emocioná, home.
NANO. Tú ti pases la vía emocioná por to.
FIDELA. ¿Y por qué estás emocioná?
XOAQ. Porque casa hoy mesmo Blanquina con don José María Lucena.
NANO. ¿Con el noviu?
FIDELA. *(Dándole un puñetazo.)* ¡Non será con el cura, contro!
NANO. ¡Claro que con el noviu!
FIDELA. ¿Es aquel señoracu que está allí repantigau cascando vellanas y bebiendo sidra?
XOAQ. El mesmo.
FIDELA. *(Haciéndose cruces.)* ¡Cristu benditu!
XOAQ. ¡Estoy emocioná!
FIDELA. ¡Cristu benditu!
NANO. ¡En el nome del Padre!
FIDELA. ¡Es un indiano gallasperu, contro! *(Quedan embobados mirando a José María.)*
ALCAL. *(A José María.)* Los pobres aldeanos están intrigadísimos con usted.
JOSE M.ª Se preguntan unos a otros si soy de Llanes o de Sevilla. *(José María ríe y come avellanas.)*
FIDELA. ¡Mirai cómo come!
XOAQ. ¡Llévase a la boca las vellanes!
FIDELA. ¡Agora bebe!
XOAQ. ¡Yo non pueo miralo d'emocioná que me tién!
JOSE M.ª *(A los aldeanos.)* ¡Acercaise! *(Xoaquina da un grito.)* ¿Qué ti pasa, Xoaquina?
XOAQ. ¡Estoy emocioná, señoracu!
FIDELA. ¡Cristu benditu!
NANO. ¡Demontre con la rapaza, que blinca una pulga y s'emociona!
FIDELA. Santes dies, siñor indiano.

JOSE M.ª Convida con sidra a estos paisanos, Xoaquina. Ye de la mi parte.
FIDELA. ¡Cristu benditu!
NANO. ¡Fala como nosotros!
FIDELA. ¡Tiéneme plasmá!
NANO. ¡Fidela!
FIDELA. ¡Nano!
NANO. Sácale con maña si es de la tierrina.
FIDELA. ¡Verásio! *(A José María.)* ¿Dónde soltó la primer mocada, siñor indiano?
JOSE M.ª En Celorio.
FIDELA. ¡Cristu benditu!
MANO. ¡Mi alma, que nunca vile en la aldea! *(Xoaquina, nerviosa, vierte la sidra.)*
JOSE M.ª ¡Que me manchas de sidra, Xoaquina!
XOAQ. ¡Si estoy emocioná, siñor indiano!
JOSE M.ª Lleváronme de pequeñacu a las Américas, por eso non me conocéis. Pero yo soy llanisco de corazón; sé cantar vaqueras y giraldillas, espitar la sidra, esmangar en la bolera y bailar el pericote.
NANO. ¿Qué me cunta?
FIDELA. ¡Paez coses de trasgus y de xanas!
ALCAL. Ya pueden ustedes festejar al señor José María, que si no es llanisco, vale tanto como si lo fuera. A su lado no hay penas ni necesidades. Gracias a él va a contar el Concejo con una nueva escuela... ¿Qué más queremos saber? Sea de donde sea, de Llanes o de Sevilla, su corazón, que es asturiano, está con nosotros. El quiere que en el día de hoy, romería del Santo Cristo del Camino, la alegría rebose los corazones. Hay un premio para el que juegue mejor en la bolera y otro premio para el que baile mejor el pericote. A beber, pues...
FIDELA. ¡A comer avellanes!
NANO. ¡Y a fartarse de sidra!
JOSE M.ª Sí, amigos. *(Al Alcalde.)* Dice usté bien, señor alcalde, asturiano soy de corazón. Sin renegar de mi tierra, créame usted que adoro la tierrina. Esta dulce Asturias está metida en

mi alma por el amor de una mujer: Blanquina. Siete años he pasado trabajando como un loco con sólo un ideal: este prado, aquella ermita y dentro de la ermita un altar—o altarín, como dice Blanquina—para desposarnos ante el Cristo del Camino. La justicia humana me rehabilitó, Dios también me ha perdonado y la fortuna me ha sonreído de manera que dispongo de suficiente capital para vivir ni envidioso ni envidiado.. ¿Para qué más? Con Blanquina me bastaba.

FIDELA. ¡Cristu benditu, que fala agora lo mesmu que el boticario!

NANO. *(A José María.)* Siñor forastero..

FIDELA. ¿Qué vas a decile?

NANO. ¿A que non sabe usté quién ha venío a Parres?

FIDELA. ¡Non lo digas, bestia! ¡Tápese las oreyas, siñor indiano!

NANO. ¡Déxame!

JOSE M.ª Déjele hablar, Fidela.

FIDELA. ¡Ye mentar la soga en casa del ahorcau!

JOSE M.ª *(A Nano.)* ¡Dígalo!

FIDELA. ¡Ye metele focicu alantre, que la Blanquina fízole cara a esi marranu!

JOSE M.ª ¿Quién ha venido, Nano?

NANO. Tonín Parres, el que fué noviu de la so Blanquina.

JOSE M.ª Lo sabía.

FIDELA. ¡El renegau, el alevosu, el malvau de Tonín Parres!... El que de neño parecía un angelín de la Gloria del Siñor, es agora un gitanu atravesau, prietu como el demontre. Tien a su vera una muyer bien curra, ciertu; pero que mete mieu mirale los gueyos .. ¡Paez un demoniu colorau!

JOSE M.ª ¿Y sabes a qué vinieron, Fidela?

FIDELA. A vender un prau que quedábale cerca de la mañanga. Ya non tié ni una triste perrona. Arruinóse la taberna de Sevilla, ¿non sabe?; diéronse a la mala vía y echáronles a pataes.

Andan famientos y gánanse la boroña cantando coses flamencas en cafés cantantes. En Ovieu, en la cai Uria, cantaban non face una semana. ¡Cristu benditu, con el home, que ya non parez de la tierrina! ¡Ye un flamencu! ¡Un gochu! ¡Nenguno de la villa quierle dar la palabra de Dios! *(Xoaquina, que escucha nerviosa, deja caer botellas y vasos.)* ¿Qué ti pasa, Xoaquina?

XOAQ. ¡Que estoy emocioná, Fidela!

FIDELA. ¡Váigame Dios, que si te ve la confitera, te amagüesta, neña! *(Oyese, dentro, la canción de las mozas que vienen con el ramo.)*

MOZAS. "Aquí venimos
de la Portilla,
con este ramo
de maravilla."

NANO. ¡Ya vienen las mozacas con el ramu!

FIDELA. ¿Vamos a velo?

NANO. Santes días, siñor indiano.

FIDELA. Santes días, siñor alcalde.

ALCAL. Adiós.

JOSE M.ª *(Levantándose.)* Afuera tristezas y malos recuerdos, que viene Blanquina con las mozas de la Portilla a ofrecer el ramo al Cristo del Camino. ¡Cuántas veces me ha descrito en sus cartas la conmovedora ofrenda!

ALCAL. Créame usted, amigo José María, que la cándida ceremonia llega al corazón.

JOSE M.ª Ya están aquí.

ESCENA II

Dichos y *Blanquina*, que sale por el foro con las *Mozas de la Portilla*. Vienen vestidas de fiesta con la airosa chaquetilla llanisca prendida en el hombro. Unos Mozos conducen el ramo, cargado de panes. El gaitero, con calzón corto y montera picuda, toca la gaita. *Nano* y *Fidela* vuelven.

MOZAS *(Cantan.)*

"Aquí venimos
de la Portilla
con este ramo
de maravilla.
Venimos todas
las rapacinas
de Cué, de Llanes
y de la Guía.
Venimos todas
con pañolines,
con abalorios
y con denguines."

(Las Mozas cesan de cantar para formar en filas de menores a mayores y entrar en la ermita con el ramo. Blanquina ha visto a José María y sale un momento de la fila.)

JOSE M.ª ¡Blanquina!

BLAN. ¡Neño de mis entrañas! ¡Ya estoy aquí contigo en este lugarín tan codiciao! ¡Pobre marqués de Tomares, pobre Frasquito León, que fuéronse del mundo sin saber que nos esperaban estas felicidaes! ¡Voy a rezale a Cristo del Camino por ellos!... ¡Aguárdame, mió vida!

JOSE M.ª ¿No sabes?

BLAN. ¿Qué?

JOSE M.ª Volvió Tonín...

BLAN. Lo sé.

JOSE M.ª Con Malena.

BLAN. Lo sé.

JOSE M.ª ¡Qué casualidad!

BLAN. ¡Dios lo face, neño!

MOZAS. *(Cantan.)*

"Venimos todas
luciendo dengues,
delantalines
y perendengues."

JOSE M.ª ¿Te vas, Blanquina?

BLAN. A ofrecer el ramo, neño. *(Blanquina corre al lado de las mozas, y todas juntas, seguidas de los portadores del ramo, el gaitero, el Alcalde, el tío Nano, la tía Fidela, forasteros y gente del pueblo, van entrando despacio en la ermita mientras cantan repetidamente:)*

MOZAS. "¡Santo Cristo del Camino:
déjanos la puerta abierta,
que venimos con el ramo
les moces de la Portiella!"
(José María entra también.)

ESCENA III

Tonín Parres; Malena, por la izquierda.

(Tonín Parres, bajo la influencia del amor tiránico de Malena, no es el mismo mancebo astur del primer acto, es un gitano en su vestido, en sus gestos y hasta en sus palabras. Malena, acatando el Destino con fatalismo ciego, sigue supersticiosa al hombre amado sin contrariar su arrepentimiento. Muéstrase a todo indiferente menos a él.)

MALEN. Te saliste con la tuya, Toñuelo. Ya puees poné la frente contra la tierra pa que te humillen y te pisen... ¡No dirás que te ha quebrao el gusto tu Malena!

TONIN. Yo estoy aquí por un voto... Cuando estuve a las puertas de la muerte, ya sabes tú que yo hice la promesa de vení a esta romería pa pedirle perdón a la pobre Blanquina del daño que la hice...

MALEN. ¡Y mira por dónde vas a encontrarte con José María Lucena!...

TONIN. También quiero rebajarme delante de él y pedirle por Dios que me perdone...

MALEN. ¡Y yo soy gustosa!... ¡Estaba tu salú en peligro y Dios está de por medio por mo de tu promesa!

TONIN. ¡A ve si así cambia nuestra suerte! *(Oyense a las mozas cantar dentro de la ermita.)*

MALEN. ¡Mia cómo cantan! ¡Donde se pone una malagueña, que se quiten esas canseras! ¡A mí que no me digan, señó, que un chato de manzanilla vale más que to esto!

TONIN. ¿No te gusta mi tierra?

MALEN. De tu tierra me gustas tú.

TONIN. Yo no sé ya de dónde soy, que tú eres mi tierra, y mi madre, y mi novia, y mi cielo. Como tú eres Andalucía, ya no soy más que tuyo, y mi tierra es la tuya... ¡Mi Sevilla de mi alma!

MALEN. ¡Mi Sevilla de mi alma! ¡Qué lejos estás y qué perdía pa siempre! *(Pausa. Xoaquina sale de la ermita, reconoce a Tonín y da un grito.)*

XOAQ. ¡Juasús! *(Vuelve a entrar en la ermita.)*

MALEN. ¿Has visto?

TONIN. ¿Qué?

MALEN. Una chavala, que ha dao un grito de mieo al conocerte.

TONIN. Esta no es mi tierra, ésta no es mi gente. . ¡O yo soy otro! *(Blanquina y José María salen de la ermita seguidos de Xoaquina.)*

MALEN. Aquí están, Toñuelo. *(Tonín, vivamente emocionado, se agrupa estrechamente con Malena en la izquierda del escenario.)*

ESCENA IV

Dichos, Blanquina, José María y Xoaquina.

BLAN. ¿Vísteles?

XOAQ. ¡Sí, mi alma!

JOSE M.ª ¿Dónde están?

XOAQ. ¡Mirailos! *(Vase asustadísima.)*

ESCENA V

Dichos, menos *Xoaquina.*

(Ambas parejas quedan mirándose frente a frente. José María tiene a Blanquina casi abrazada. Malena ampara con su figura a Tonín. Hay en ellos gran emoción y viva extrañeza al contemplarse después de los años transcurridos.)

BLAN. ¡Paez un sueño!

JOSE M.ª *(A Blanquina.)* ¿Es éste Tonín Parres?

TONIN. *(A Malena.)* ¿Es aquél José María?

JOSE M.ª ¡Es otro!

TONIN. ¡Qué cambiao está!

MALEN. No pasan años ni penas por Blanquina.

BLAN. Malena está igual.

JOSE M.ª Las mujeres son las mismas; los hombres, no. Nosotros hemos cambiado porque lo quisieron ellas, y ellas siguen siendo las que eran. Sin saber cómo, la vida del hombre se tiñe del color del alma de la mujer querida..., y venimos a ser lo que ellas quieren... ¡Dichoso aquel que acierta con la buena!

BLAN. ¡Hermana!...

TONIN. *(Adelantándose tembloroso.)* ¡Blanquina! *(Pausa.)*

BLAN. ¿Qué quieres, Tonín?

TONIN. *(Sollozando.)* ¡Que me perdones, Blanquina!... ¡Arrodillao te lo pido y con los brazos en cruz!

BLAN. *(Con ternura.)* ¡Téngote perdonao, Tonín!... Téngote perdonao desde aquella noche que echásteme a la calle sin otro amparo que Cristo que pasaba... Seguíle yo en la noche oscura, y dacuando amanecía encontréme en este lugarín de gloria .. ¡El Cristo de Sevilla era el mismo Cristo del Camino!... ¡Ya non sé más!... ¿Qué quieres que te y diga? ¡Salvásteme cuando quisísteme perder; ficiste mi bien

cuando mi mal procurabas!... ¿Non quieres que te perdone? ¡Bendígote, Tonín!

JOSE M.ª Esa es la equivocación del malo; herirse con su misma flecha y salvar a su propia víctima.

TONIN. ¿Me perdona usté, José María?

JOSE M.ª Por ser en todo como ella quiere..., y por ser usté la causa de mi salvación, le perdono, Tonín.

TONIN. Agora, con la concencia descargá, puedo afinojarme ante el Cristo del Camino.

BLAN. Acompáñale, hermana.

MALEN. *(Reservada, a pesar suyo.)* Adiós, Blanquina.

BLAN. ¡Bésame, Malena!

MALEN. *(Con voz ligeramente velada.)* ¡Perdóname, hermana; pero te soy franca: el beso no me sale del corazón!... ¿Pa qué te voy a engañá? Ya ni te odio ni te envidio, que sola en mi solo cabo soy la reina del mundo. Hemos perdío en juergas y en darnos buena vía la taberna de los "Caracoles"... Pero que nos quiten lo bailao. ¿Verdá que sí, Toñuelo? No tenemos una mota... ¡Qué le vamos a hacé! Pero en medio de to, le tengo ley a este hombre y lo sigo ande él me lleve. Contra más lejos, mejó; que siento en mí un ansia mu grande de ve muchas tierras, de corré mucho mundo..., ¡porque soy gitana y tengo el alma viajera como las golondrinas! *(Vase con Tonín hacia la ermita.)*

ESCENA ULTIMA

José María, Blanquina. Al final, Mozas y Mozos, el Gaitero, Xoaquina, etc., etc. Todos, menos *Malena* y *Tonín.*

JOSE M.ª ¿Estás contenta?

BLAN. ¿Y tú?

JOSE M.ª ¡Tú eres mi gloria!

BLAN. ¡José María!

JOSE M.ª ¡Abrázame, mi esposa, mi ángel de salvación!

¡Ya nunca más me separaré de ti! ¡Viviremos juntos en tu aldea!

BLAN. *(Mirándole a los ojos.)* ¿Echarás de menos a tu Sevilla?

JOSE M.ª ¡No!

BLAN. ¡Sí!

JOSE M.ª ¡Contigo, no!

BLAN. ¡Tú quieres mucho a tu Sevilla!

JOSE M.ª ¡La quiero! Pero está en mi corazón tan unido a tu Asturias, que al mirarme en tus ojos no sé dónde he nacido... ¡Si yo tengo la tierra de María Santísima, tú tienes la dulce tierrina; si tienes tú el Cristo del Camino, yo tengo el Cristo del Gran Poder; si tengo yo la Giralda, tienes tú la Giraldilla!... *(Las mozas y mozos irrumpen en la escena cantando giraldillas; traen en las manos ramajes de árboles y flores silvestres; rodean a los novios sin cesar de cantar y reír. Gaita, tambor, panderos, cohetes... Loca apoteosis de alegría campesina.)*

TELÓN

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las compañías que no tengan personal suficiente para sacar el grupo de mozas con el ramo en la escena segunda del *Epílogo* y en el final de la obra, pueden suprimir ambas salidas. Basta con que durante la escena entre José María y Blanquina se oigan dentro las canciones. De este modo, la comedia puede terminar con las últimas palabras de José María Lucena, sin ningún aditamento.

Donde sea difícil encontrar un gaitero, suprímase el gaitero, cantando sin acompañamiento, en su lugar, las canciones intercaladas en el diálogo.

No obstante, se suplica a las compañías que puedan hacerlo que no prescindan, para su mayor éxito, de estos elementos decorativos de la comedia.

EL AUTOR

EL TEATRO

OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.
2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.
3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.
4 *Encarna, la Misterio*, por F. Luque y E. Calonge.
5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.
6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.
7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.
8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Paso y Estremera.
9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.
10 *Las canas de don Juan*, por J. I. Luca de Tena.
11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.
12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.
13 *La virtud sospechosa* (extraordinario), por Jacinto Benavente.
14 *Vidas rectas*, por Marcelino Domingo.
15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.
16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.
17 *El marido de la estrella*. por Manuel Linares Rivas.
18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.
19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.
20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.
21 *Madame Butterfly*, por V. Gabirondo y E. Endériz.
22 *Colonia de lilas*, por J. Fernández del Villar.
23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.
24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.
25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.
26 *Rosa de Madrid*, por L. Fernández Ardavín.
27 *Para hacerse amar locamente*, por G. Martínez Sierra.
28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.
29 *La prisa*, por S. y J. Alvarez Quintero.
30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.
31 *La Galana*, por Pilar Millán Astray.
32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.
33 *La española que fué más que reina*, por E. Contreras y Camargo y L. López de Sáa.
34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.
35 *Vida y dulzura*, por Santiago Rusiñol y G. Martínez Sierra.
36 *Las lágrimas de la Trini*, por Carlos Arniches y Joaquín Abati.
37 *Como buitres*, por Manuel Linares Rivas.
38 *La Prudencia*, por J. Fernández del Villar.
39 *El pan de cada día*, por Marcelino Domingo.
40 *Madame Pepita*, por G. Martínez Sierra.
41 *Don Juan, buena persona*, por S. y J. Alvarez Quintero.
42 *El pueblo dormido*, por Federico Oliver.

43 *Señora ama,* por Jacinto Benavente.
44 *El secreto de Lucrecia,* por Pedro Muñoz Seca.
45 *La fuerza del mal,* por Manuel Linares Rivas.
46 *El bandido de la Sierra,* por Luis Fernández Ardavín.
47 *La intrusa,* por Maurice Maeterlinck.
48 *No te ofendas, Beatriz,* por C. Arniches y J. Abati.
49 *Los leales,* por S. y J. Alvarez Quintero.
50 *El collar de estrellas,* por Jacinto Benavente.
51 *El llanto,* por Pedro Muñoz Seca.
52 *Una mujer sin importancia,* por Oscar Wilde.
53 *Los intereses creados* y *La ciudad alegre y confiada,* por Jacinto Benavente.
54 *Alfilerazos,* por Jacinto Benavente.
55 *La Raza,* por Manuel Linares Rivas.
56 *Rosas de otoño* y *La honra de los hombres,* por Jacinto Benavente.
57 *La noche del sábado* y *La ley de los hijos,* por Jacinto Benavente.
58 *La comida de las fieras* y *Los malhechores del bien,* por Jacinto Benavente.
59 *Juventud, divino tesoro,* por G. Martínez Sierra.
60 *Mimí Valdés,* por José Fernández del Villar.
61 *El azar,* por Federico Oliver.